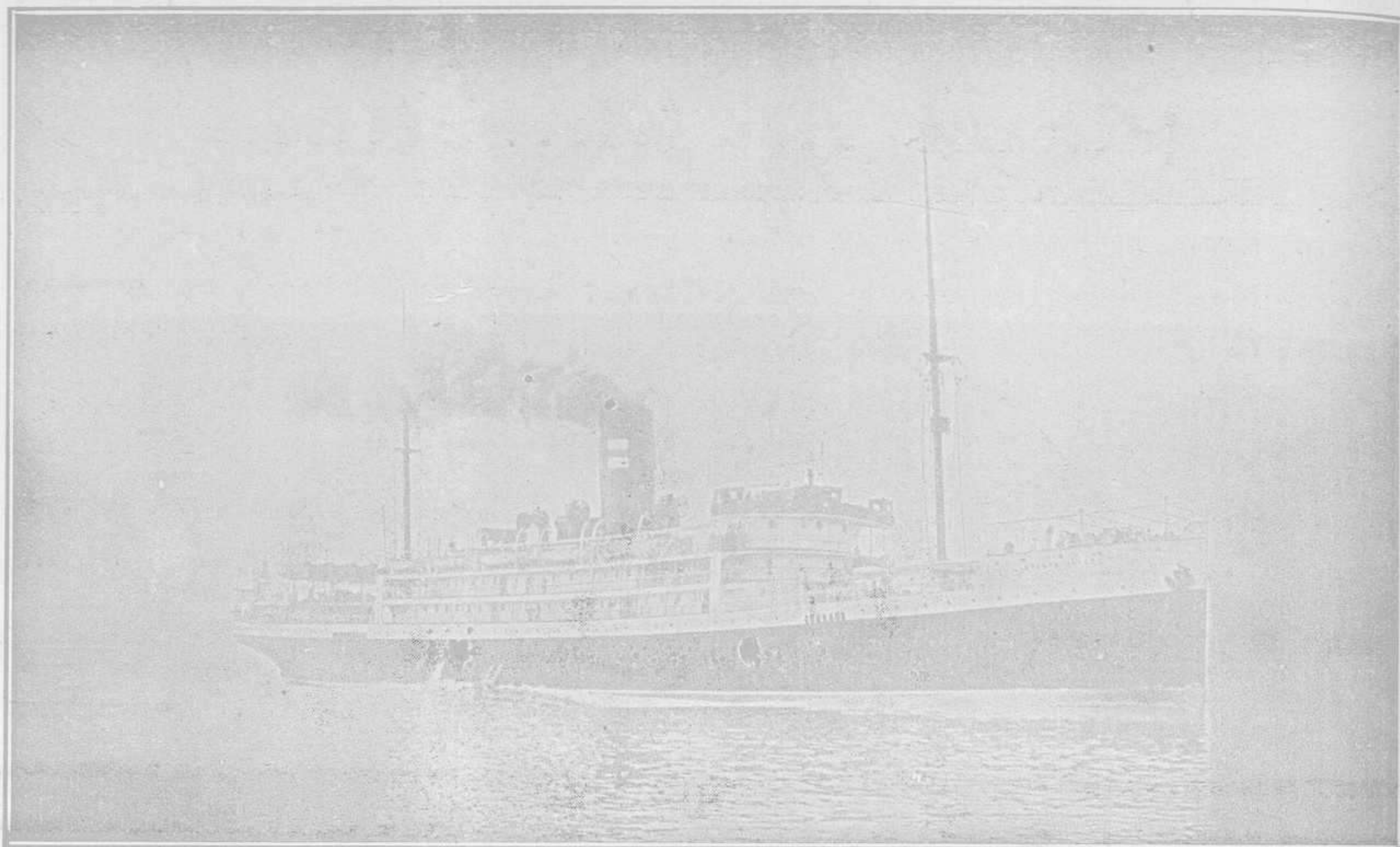


LA MONTAÑA



S. M. el Rey don Alfonso XIII y la princesa de San-San.

LINEA PINILLOS



"INFANTA ISABEL"

Vapores de la LINEA DE PINILLOS que hacen la travesía de España a Cuba y viceversa:

INFANTA ISABEL, 16,500 Ts.

BARCELONA, 12,000 Ts.

MARTIN SAENZ, 7,500 Ts.

CONDE WIFREDO, 7,500 Ts.

PINILLOS, 6,500 Ts.

Estos vapores admiten carga para los puertos arriba mencionados.

Para más informes dirigirse a sus consignatarios:

SANTAMARIA Y Ca., S. en C.

TELEFONO A-3082.

SAN IGNACIO 18, HABANA

Nota: El embarque de pasajeros y equipajes será gratis por los muelles de San José.

COUNTRY CLUB PARK

¿Porqué no comprar su terreno a un paso de la pintoresca y concurrida

Playa de Marianao

fíjese, a un paso, para hacer allí su residencia, descansar con su familia las fatigas de los negocios y vivir en un ambiente aristocrático gozando de las bellezas que le brindan las alturas del PARQUE DE RESIDENCIAS?

EL PORVENIR DEL COUNTRY CLUB PARK ES GRANDIOSO

Una cantidad (10%) al contado y lo demás en abonos mensuales, es suficiente para que se ponga usted a la altura de cualquier familia pudiente.

PARQUE DE RESIDENCIAS

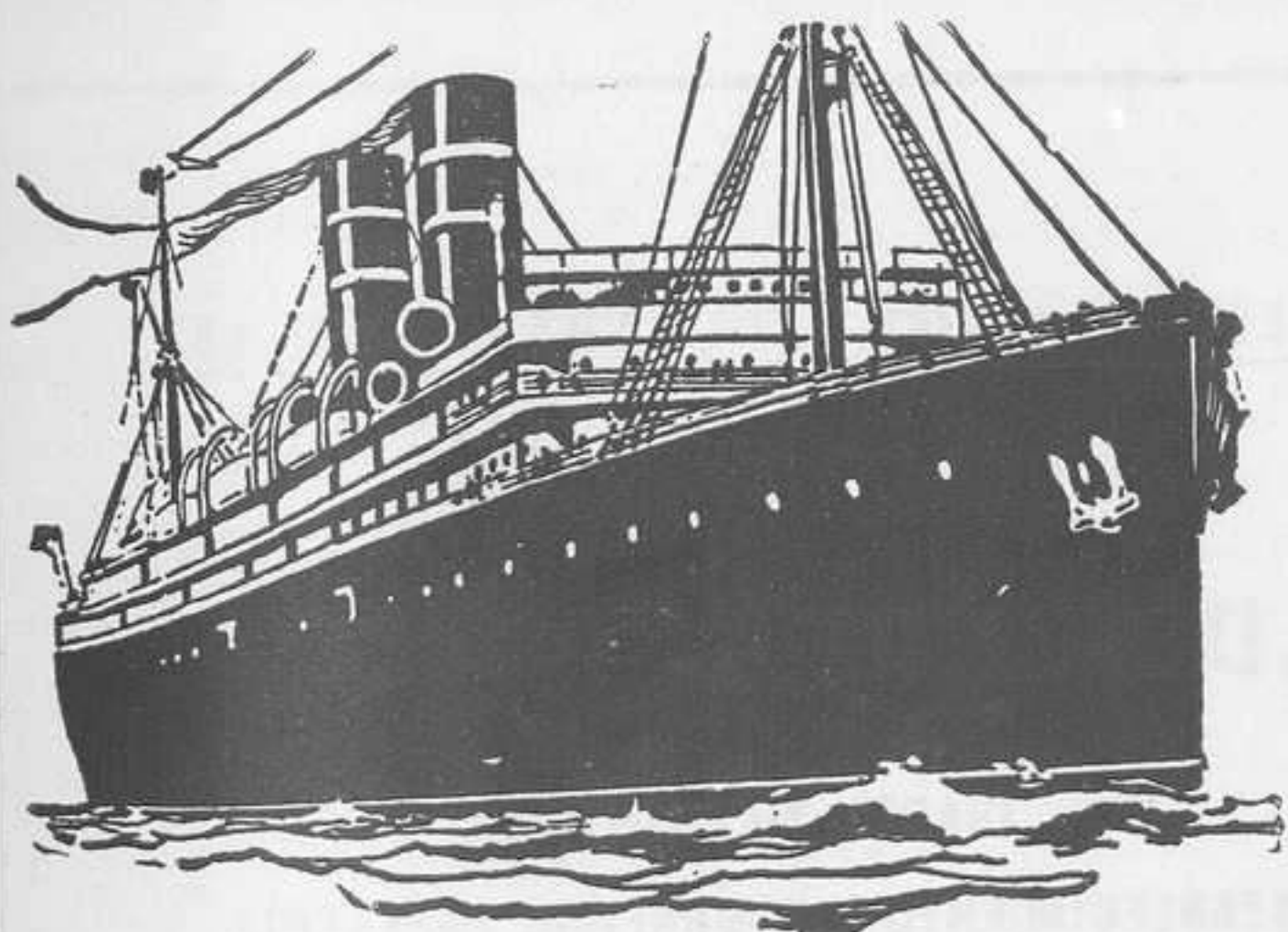
WM. M. WHITNER,
ADMINISTRADOR

PIDA FOLLETO Y PLANO

Obispo 53

TELEFONOS:

A-2822 A-2339



LINEA de WARD

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES
AMERICANOS

SALIDAS PARA

NUEVA YORK

La Ruta Preferida

PRECIOS
— DE —
PASAJE

	PRIMERA	INTERMEDIA	SEGUNDA
New York. . . .	\$ 57.00 ó \$ 71.00	\$ 44.00	\$ 32.00
Progreso.	57.00 ó 62.00	45.00	34.00
Veracruz	62.00 ó 68.00	50.00	37.00
Tampico.	62.00 ó 68.00	50.00	37.00
Nassau.	32.00	26.00	19.00

SALIDAS PARA MEXICO.

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

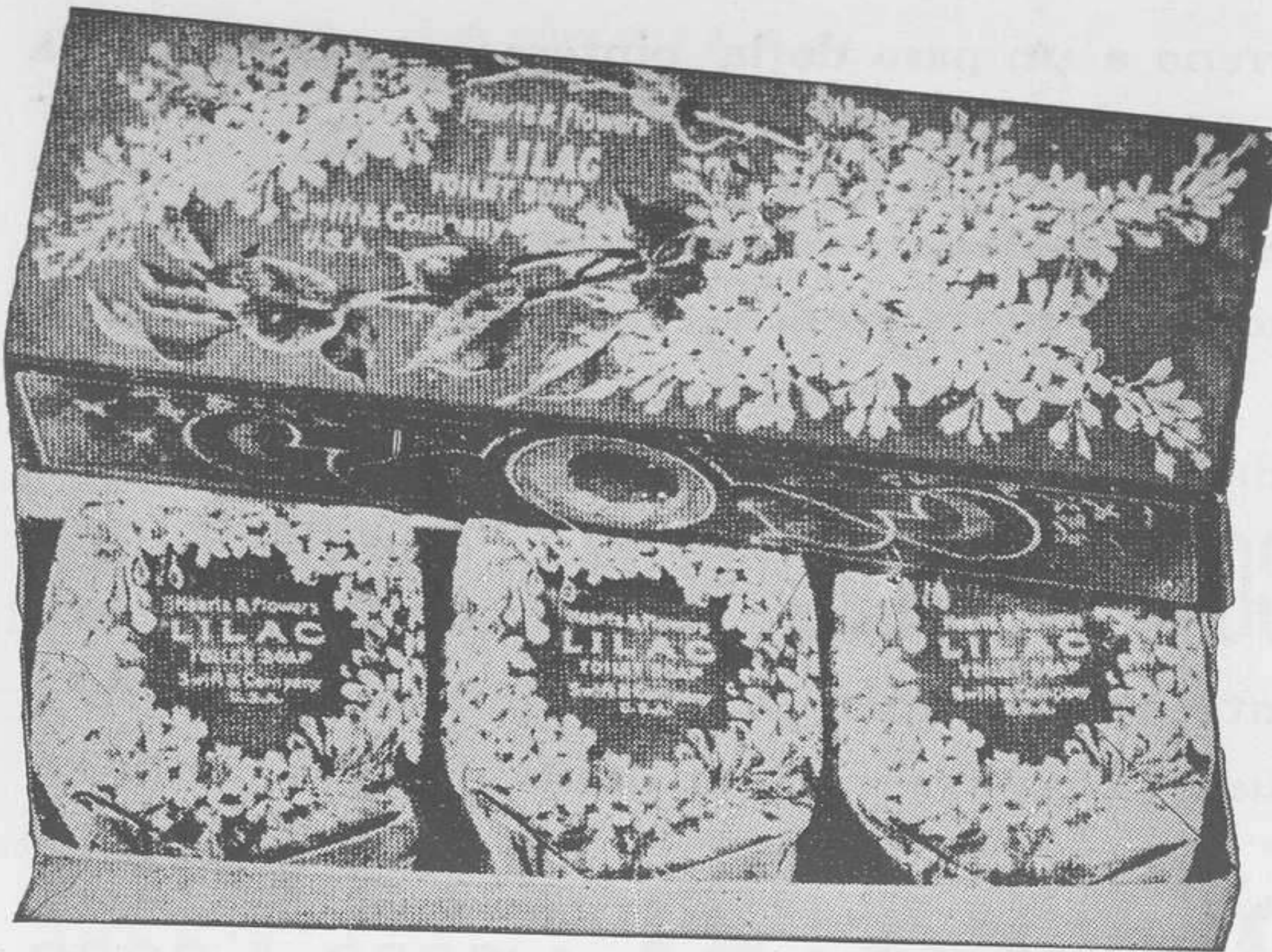
PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.

INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

WM. H. SMITH,
AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.
HABANA.

UN JABON EXQUISITO PARA SU BAÑO



(HEARTS & FLOWERS)

Lilac
Heliotropo
Rosa
Sándalo
Clavel
Azakar

(CORAZONES Y FLORES)

SWIFT & COMPANY

OFICIOS 94

TELEFONO A-2174

Mantequilla Danesa



UNICOS IMPORTADORES

SOBRINOS DE QUESADA

OBRAPIA 11 Y 13

TELEFONO A-2762

APARTADO 406

CASA FUNDADA EN 1869

Avisador Comercial

DIARIO MERCANTIL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO, PAPELERIA
Y ENCUADERNACION

DE

SOLANA Y GARCIA, S. EN C.

ESPECIALIDAD EN IMPRESOS PARA EL

COMERCIO, BANCOS Y OFICINAS, TARJE-

- : : : TAS DE VISITA Y BAUTIZOS : : : -

CUBA, ESQUINA A MERCED

HABANA

Incera & Ca.

ALMACENISTAS

IMPORTADORES DE TALABARTERIA

Y

FABRICANTES DE CALZADO



TELEFONO A-2884. — APARTADO 361.

MURALLA No. 83 Y AGUACATE 128 Y 130

HABANA

IMPRESOS SOLANA y CA
Mercaderes 22. Telf. A-1254

CANDIDO OBESO

ALMACEN DE TABACO

PRADO NUM. 121

Cable: "SOBECIO"

TELEFONO A-1552

HABANA

SRITA. MARIA JOSEFA LAVIN

PROFESORA DE SOLFEO Y PIANO

Clases en su casa: Sol, 23, Piso segundo, izquierda.

HABANA

PASTAS PARA SOPA

SEMOLA
Y
TAPIOCA



IMPORTADORES
LANDERAS
CALLE y C^a
HABANA

DE VENTA
EN TODAS
LAS CASAS
DE VIVERES
DE LA ISLA

LA FLOR DEL DIA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

"LA GOLONDRINA"

Y VINO NAVARRO MARCA

"CEPA"

LLAMAS y RUIZ, S.en G.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE

AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A - 5140

HABANA

Botica "San Agustín"

Dr. C. A. MAZA

Amargura Número 44

Teléfono A-3655

Apartado 854

CAGIGA & HERMANOS, S. EN C.

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS

Inmenso surtido en vi-
gas de hierro de todos
tamaños. Fabricantes
de las losas hidráulicas
::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

:--:

HABANA

ACCIDENTES DEL TRABAJO
UNION INDUSTRIAL Y COMERCIAL

Lonja del Comercio, Tercer Piso

TELEFONO A-9826

LA UNICA COMPAÑIA
QUE SE DEDICA EXCLUSIVAMENTE
AL SEGURO OBRERO.

LA UNICA COMPAÑIA
QUE NO LUCRA CON EL SEGURO.

FIANZA DEPOSITADA: \$100.000

FELIPE GUTIERREZ

ALMACENISTA IMPORTADOR
DE MADERAS,
CARBONES MINERALES
Y VEGETALES
Y FABRICANTE DE LADRILLOS.

Fábrica 2 y 3, casi esq. a Concha

ENTRE LAS LINEAS DE FERROCARRILES
UNIDOS Y OESTE.

TEL. I-1425.

HABANA.

BANCO INDUSTRIAL Y DEL COMERCIO.

— S. A. —

Edificio en construcción: Cuba, 106.
SECRETARIA: Habana, 100.—Tel. A-9607.

OPERACIONES ESTRICTAMENTE BANCARIAS.
ABOLIDO TODO LO QUE SIGNIFIQUE USURA.

Facilidades no usadas hasta hoy para la consoli-
dación del crédito.

CUENTAS CORRIENTES CON ABONO DE INTERES
SOBRE SALDOS DIARIOS.

SU AHORRO DEBE PRODUCIRLE UN INTERES
SATISFACTORIO.

USTED DEBE POSEER DOCUMENTOS
DE MAYOR GARANTIA QUE UNA
SIMPLE LIBRETA COMO
RESGUARDO DE SU AHORRO.

ESTUDIE USTED BIEN EL SISTEMA DE
—AHORRO QUE HA ACEPTADO.—

RESIDENTE

Ramón Galán y Maseda.

DIRECTOR GERENTE

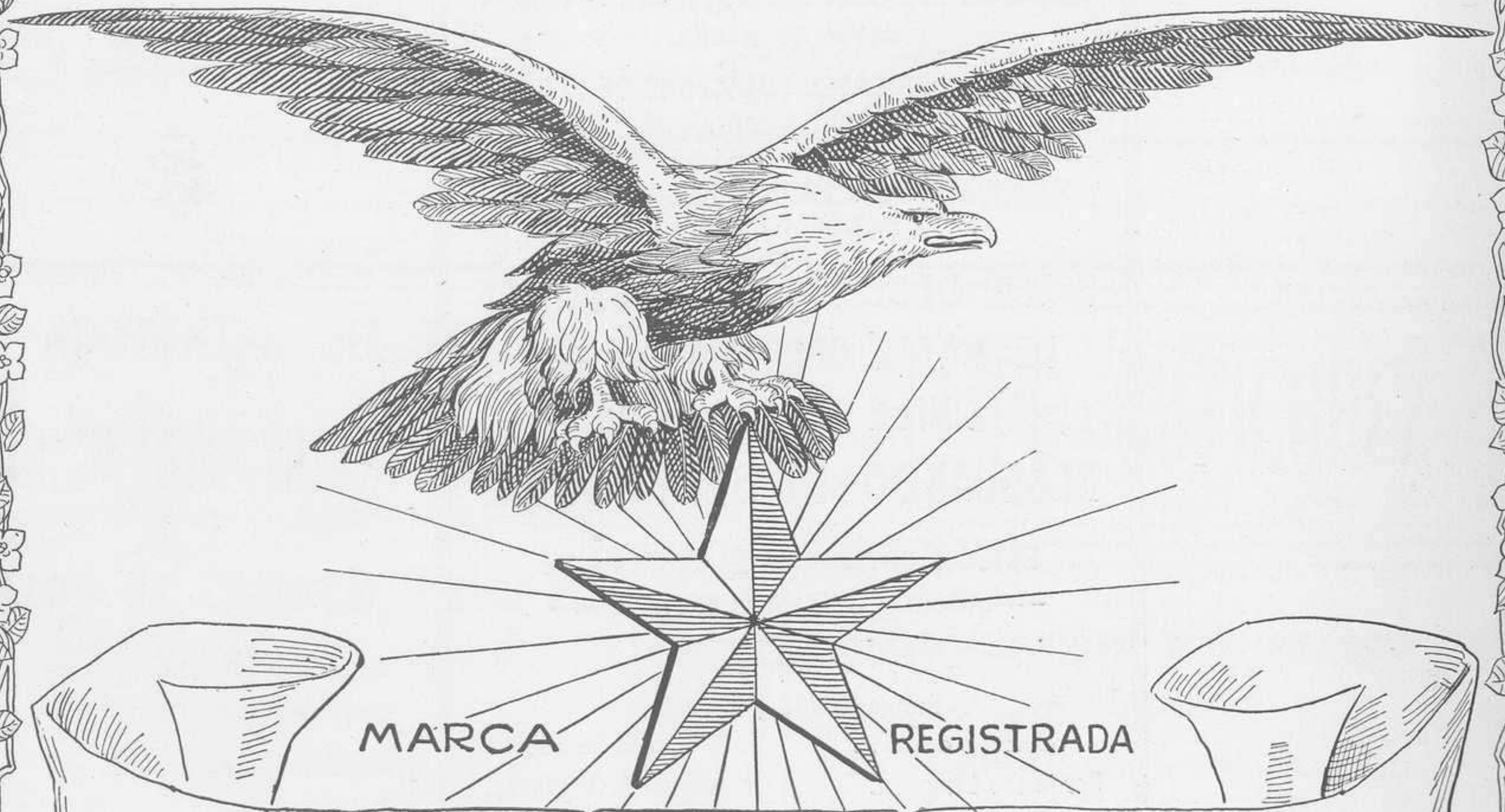
Francisco Llamosa.

SECRETARIO

Dr Miguel A. Vivancos.

GRAN FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

INDEPENDIENTE



J. BARQUIN & Co. S. en C.
ALMACEN IMPORTADOR DE SOMBREROS EN GENERAL
MURALLA ESQUINA A AGUIAR. APARTADO 1234.
HABANA



LA MONTAÑESA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR:
BERNARDO SOLANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
EN LA HABANA, UN MES 60 Cts.
INTERIOR, UN MES 70 Cts.

OFICINAS Y ADMINISTRACION:
AMARGURA 44
TELEFONO A-8720

AÑO IV

HABANA 15 DE NOVIEMBRE DE 1919.

NUM. 46

Un modesto recuerdo hacia una gran montañesa.

CRUZÓ el tren buena parte de las llanuras que antes fueron los famosos Campos Góticos, y nos apeamos en Palencia, la ciudad que encierra tantas bellezas, tantos recuerdos, y cuyos habitantes merecieron por buenos ganarse las simpatías y los elogios de la mujer más santa y más sabia de España, Teresa de Jesús.

No hace muchos días leía yo una preciosa carta de doña Concepción Arenal dirigida a mi buen padre en que mostraba cobardía ¡una mujer tan valerosa como ella! ante las cuatro horas de horrible diligencia que tenía que soportar desde la estación de Frómista hasta Carrión, para venir a visitar a su hijo pequeño que se educaba aquí, con los Jesuítas, en el famoso edificio de Zoil.

Hasta el año pasado seguía la misma detestable diligencia (cuyo mérito no iba precisamente como el del vino, en aumento con el tiempo) quien nos martirizaba para traernos a Carrión. Pero desde hace un par de meses, ha progresado aquí mucho la civilización moderna, y ahora ya se hace el recorrido desde Palencia por bien cuidada carretera, en un automóvil magnífico: nada menos que el de Muley Haffid, tapizado ricamente, adornado con incrustaciones de nácar y de maderas preciosas (según el estilo árabe) y con todo el lujo y refinamiento que requería el objeto para que fué construido: transportar el harén del sultán cuando él fuera de viaje.

¡Qué vaivenes tiene el mundo, no sólo para las personas, sino hasta para las cosas! Porque nacer con destino a llevar la dulce carga de las hermosas odaliscas, no es lo mismo que morir llevando pobres viejecitas castellanas, envueltas en sus numerosos refajos: tocadas con sus modestos pañuelitos y arrebujadas en sus gruesos mantones capaces de desafiar los rigores del cierzo...

De nuevo me encuentro en Carrión de los Condes, respirando este aire puro y tónico que hasta los pulmones sanos saben agradecer. Y vuelvo a habitar durante el estío esta antigua casona, desde más de dos siglos propiedad de mis abuelos, y antes patrimonio de un gran genio castellano.

Todo, al llegar lo encuentro igual que lo dejé el pasado Septiembre. Sólo una mejora: la fuente frente a mi balcón, de agua dudosa, pero por lo menos con dos gruesos grifos. Y una pérdida: la del nido de golondrinas que adornaba el alero de mi tejado, haciéndome a menudo asomar al antepa-

cho de madera para gozar de mis deliciosas vecinas, que sacaban sus artísticas cabecitas como para saludarme.

He sentido mucho que haya desaparecido el nido: que hayan cometido durante mi ausencia el pecado de inhospitalidad arrancando la antigua vivienda de las poéticas viajeras. ¡Parece mentira que haya tan poca delicadeza espontánea, y tanta crueldad inconsciente!...

Aquí, pues, instalado en una habitación amplia y modesta, con sus paredes enjabelgadas lo mismo que el techo (aunque pienso que esto ha debido ser la barrabasada de algún antiguo administrador que haya preferido cubrir con cal su artesonado de mérito, cual es el de otras habitaciones) me pongo a escribir mis impresiones castellanas.

El cuarto que ocupó, siempre mis padres y yo le oímos denominar "del Infantado", porque en él vivió la arrogante rica hembra y valerosa montañesa doña Leonor de la Vega (nieta del célebre Garcilaso) a quien su hijo debió no sólo el cuidado de su primera educación, sino la salvación de su patrimonio contra todo género de usurpadores. Aquella mujer extraordinaria de firmeza varonil inquebrantable, y de la sagacidad propia de su raza; y la que verdaderamente formó el espíritu de su hijo, de quien dijo después el Padre Sigüenza: "Que en todos los actos de su vida *anduvo muy montañés*", fué en esta misma habitación donde trajo al mundo a don Iñigo López de Mendoza, primer marqués de Santillana, e insigne literato que tanta honra dió a España.

Bien quisiera que en este ambiente que ahora respiro hubiera quedado algo del talento de don Iñigo para que yo pudiera respirarle, o de la astucia y prudencia de doña Leonor, acreditadas en la dirección que supo dar tanto al espíritu de su hijo como a su privilegiada inteligencia. O un poco siquiera de su increíble habilidad con lo que consiguió recobrar todos los estados de don Iñigo; mereciendo por ello que Amador de los Ríos la comparase nada menos que con la gran reina doña María de Molina...

Mucho contrasta la riqueza que cuentan del palacio que tuvo en Guadalajara el primer marqués de Santillana, que era un museo y una academia, con esta de aquí que nada conserva de riqueza ni esplendor. Sin la pequeña lápida de mármol blanco colocada encima de la puerta grande de entrada, y debajo del escudo de la ilustre familia, diciendo: "Aquí nació el caudillo cristiano, prudente Consejero e insigne lite-



rato don Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana (19 de Agosto 1398"). Y sin el otro escudo mayor, y muy hermoso, que se conserva en el zaguán, mezclado casi ya con otros escudos de mis antepasados, nada recordaría la alcurnia de aquel linaje.

Pero mientras la casa quede en pie le durará el honor tan grande de haber comenzado en ella la vida del ilustre escritor, y el privilegio de haber sido la escogida por doña

Leonor para realizar aquí la más famosa de sus obras. Y ahora entre estas paredes que albergaron a tan admirable mujer y madre, cábeme hoy a mí, insignificante montañés, el placer de recordarla; experimentando grandísimo entusiasmo hacia la memoria de mi famosa paisana...

ALFONSO DE MAS.

Carrión de los Condes, 1919.

A lo alto y a lo bajo.

El caso Carrillo.

Ha sido doble.

Porque el caso Carrillo, que tanta resonancia literaria tuvo, ha presentado dos aspectos: la publicación en un editorial económico de "La barba de Carrillo" de Muñoz Seca, y las fabulosas informaciones de Gómez Carrillo en el *A.B.C.*

De la primera no tengo nada que decir: pues aparte de que tiene un argumento imbécil, unas situaciones tontas, unos chistes de ganso y unos personajes completamente memos, es una obra cumbre.

En cuanto a las segundas no voy a decir nada nuevo sino adherirme a todo lo que se ha dicho en la prensa local al tratar de esas crónicas veraniegas.

Porque cuando se fantasea como ha fantaseado Gómez Carrillo, toda protesta es poca. Y si, como dicen él y Wenceslao, no ha mentido, sino que dice lo que ha visto a través de su prisma, menos derecho aún, pues cuando se va de visita es completamente grosero el dedicarse a señalar los defectos de la casa de que se es huésped.

Claro que se dirá: pues el señor Gómez Carrillo ejerce el derecho que tienen "Un vecino", "Un suscriptor" o "Un amigo del cumplimiento extricto de las Ordenanzas", pongo por ciudadanos, cuando remiten comunicados a los periódicos diciendo que el asfaltado de la calle Castilla está hecho polvo o que el público es menos ilustrado que el *Pueblo Cántabro* ahora.

Pero, no señor: el digno vecino que denuncia el montón de basura o el farol artístico que solo luce de día, lo hace por corregir; señala un defecto para que se subsane.

Pereda publicó "Escenas Montañesas" en las que pintaba al desnudo la vida de la ciudad de entonces y hubo quien protestó.

Este incidente—que tan detalladamente relata Montero en su último libro "Pereda"—tuvo su origen en el prólogo que al libro perediano puso Trueba en el que decía que Pereda se complacía en retratar lo malo.

Sin embargo no era el mismo caso que el de Gómez Carrillo. Carrillo no dice la verdad como Pereda, y además éste incurrió en censuras por apartarse de la idealidad falsa y refugiarse en el realismo fuerte y humano mientras que Gómez Carrillo pretende idealizar y abandonar el camino del naturalismo, y en este caso es sospechoso el describir defectos.

Además es muy diferente el verse censurado por uno de casa que por un extraño.

La censura del que vive entre nosotros tiene siempre carácter de reconvención cariñosa, mientras que la del de fuera sabe a latigazo. Esta la evita siempre la cortesía.

Recuerdo un cuento de Benavente a propósito de esto.

Estaba él con un matrimonio que tenía un hijo. Este era travieso y a cada momento se caía, tropezaba con los muebles o le pisaban las personas.

—Déjele usted—decían sus padres cuando el autor se dirigía a él para calmarle.

A la hora de la comida se ponía el niño a comer la sopa, estaba abrasando...

—Que se va a quemar el niño—advirtió él paternalmente. —Espera que se enfríe un poco, monín.

—No, déjele usted, por no oírle rabiarse si se le quita el plato.

—¿Rabiar?

—Sí; está muy mal criado.

—¿Le han dado ustedes a criar fuera?

—No, pero su padre le consiente tanto...

En efecto; el niño se abrasó. El autor se desvivía por aplicarle remedios y los padres no daban importancia a la cosa.

Después se atracó de fruta, después de piedras de azúcar, por último se subió a unas sillas y cayó rodando con dos o tres platos encima.

(Los padres): Déjele usted.

Ante esta indiferencia, el autor del cuento cogió al niño, lo levantó sobre su cabeza y lo dejó caer al suelo como una pelota.

Y entonces... los padres se dirigieron a él como dos energúmenos.

—¡Asesino! Ha podido usted matar al niño.

Benavente lo titula: "Vaya usted a comprenderlo".

Sin embargo es muy fácil: cuando en lo que queremos—claro, que salvando las diferencias de personajes, acción y ética—vemos que la censura abre la carne a golpe de escalpelo, no nos quejamos. Pero si Benavente o Gómez Carrillo, que están de visita, tiran al suelo el niño o la fama de una ciudad, tenemos que ir hacia ellos:

—Asesinos: han podido matar nuestro cariño.

Por eso "La barba de Carrillo" y las crónicas de Carrillo han sido dos desastres.

Y el Buen público ha sido tan prudente que no ha devorado a ambos.

Porque aquí no había más solución que haber comido a dos Carrillos.

J. RODRÍGUEZ ORTIZ.

Un libro de Montero. - "Pereda".

HE vuelto la última página de este bello libro sin que en el largo camino de su lectura haya sufrido un punto de desmayo.

Con el volumen entre los dedos, he reclinado la cabeza sobre el cuero repujado que respalda mi sillón de castiza traza española, y por frente a mis ojos, abiertos como en éxtasis, han desfilado todos los tipos admirables que inmortalizó el genio de Pereda. Los recios hidalgos montañeses, orgullosos y altivos; las dulces mujeres resignadas y amorosas; los recelados y zainos truhanes, dignos de la clásica picaresca; los galloferos de la playa y merodeadores del puerto y de los muelles; los "indianos" pintorescos y enfermos de fatuidad, atraídos por la misteriosa sugestión de la tierra al final de una vida cruenta, trabajada, llena de penalidades, sacrificios, escaseces y ahorros. He sentido en mi alucinación la mano fresca y suave de la brisa acariciar mi piel enfebrecida por la ruda tarea cotidiana y he creído ver un instante, a horcajadas sobre una roca ingente, cantil agudo que rompía en blancos encajes el manso empuje de las olas, al maestro de la Montaña, al admirable Pereda, disponiendo a su voluntad de aquellos dilatados dominios, de aquel mundo azul que se tendía en suaves ondulaciones a sus pies, mientras las gaviotas, sútiles pájaros de espuma, le ofrendaban en su vuelo circular y pausado una corona tejida con las delicadas sedas de su plumaje. Caía el crepúsculo con una majestad soberana y en la limpia bóveda cerúlea los mágicos pinceles de un artista invisible ponían vivas tonalidades de púrpura sobre el lejano confin de un horizonte hermético...

Tal es la impresión que en mi ánimo causó la lectura de esta última obra de Montero, tal su fuerza emotiva y sugeridora. La voluntad pierde sus fueros y se esclaviza al capricho del narrador, a la maestría honrada del prosista, que lleva en la pluma un raudal de clara luz y en la imaginación siempre lozana y prodigiosa, el secreto de los grandes dominadores del espíritu. José Montero, como el ingenioso hidalgo montañés de "Peñas arriba" es un escritor de elevada estirpe literaria y de honda y legítima raigambre española. Como el ingenioso hidalgo manchego, es flaco, avellanado, seco como un esparto, porque su naturaleza está siempre agostada por el fuego creador de su alma.

Apasionado de Pereda, canta su gloria en páginas de cincelado estilo y le rinde el cálido tributo de sus más fervorosas admiraciones. No son las glosas y comentarios de la vida del montañés insigne un puñado de páginas llenas de las arideces que suelen caracterizar a estos libros de carácter biográfico. Late en todas ellas

la emoción y el sentimentalismo de este otro montañés ilustre, de manera tan efusiva y cordial, que muchas veces el lector, abstraído, captado por las bellezas que fluyen del rico manantial de una imaginación tan prodigiosa, siente su pecho estremecido de bienestar, complacido el ánimo, avivado el deseo, despierta el ansia y los ojos llenos de avidez, siguiendo nerviosamente el ritmo de las letras.

Porque Montero es ante todo y sobre todo un poeta extraordinario, que hace vibrar el corazón de sus lectores con el secreto de su arte. Es además un enamorado de su tierra, un entusiasta de su rincón, con los amores elevados y serenos de los generosos y de los fuertes. Peregrino del ideal, franqueó los límites provincianos y emprendió el camino de Madrid cargado de ilusiones y de proyectos poseído de su valer, confiado en su bondad y sin otras armas para la dura contienda que su alto espíritu y su ferviente devoción por las letras.

En la ruta quebrada y difícil, llena de peligros y de traidoras emboscadas, las agudas espinas hicieron sangrar sus plantas, y más de una vez la jornada fatigosa le secó los labios, le atormentó el cansado pecho y enturbió sus ojos un velo de amargura.

Tenaz en sus propósitos y consecuente consigo mismo, luchó sin desmayo y lucha sin vacilaciones. A las veces, volviendo la cara con desprecio y encojiéndose de hombros, más que dolido,

asqueado del ambiente, se recluye, se ensimisma y trabaja para él y para su satisfacción. Entonces surgen a la luz de la calle y nacen al deleite de los lectores, siempre ajenos a las miserias profesionales, estos libros, que son gozo de los letrados, preciado tesoro en las bibliotecas y orgullo legítimo del idioma y de la cultura patria.

Así se escribió "El solitario de Proaño", así se ha escrito este libro intitulado "Pereda"...

Un paréntesis obligado en la pelea, un alto en la marcha para reponer las heridas de la salud le llevaron a un Sanatorio de la serranía de Guadarrama. Y viendo pasar las horas en

la lentitud de la convalecencia, encontrándose rodeado por las montañas, gemelas de las que sirveron de cuna a su niñez y de admiración a su inteligente juventud, evocó la figura del hidalgo montañés, y en la paz augusta de la tarde y en el ancho silencio de la galería, colgada sobre las profundas barrancas, escribió febrilmente cuartilla tras cuartilla, reflejando en ellas claramente el sentir, la vida y la obra del eximio novelista de Polanco.

Florecen en el libro toda su admiración por Pereda y todos los varios matices de su sensibilidad. Pero culminando sobre ellos aparece el cariño a



José Montero.

HONROSA DISTINCION.

El erudito escritor y galano prosista don José Montero, cuyo resonante éxito alcanzado con su obra "Pereda" no tiene precedentes en la literatura contemporánea, nos ha honrado enviándonos un ejemplar del celebrado libro que la crítica elogia, con la siguiente dedicatoria:

"A LA MONTAÑA, brioso paladín de los montañeses en tierras de América. Con el mayor afecto.—José Montero".

Agradecidos a la distinción tenida con esta Revista por tan connotado publicista, vamos a corresponder a su fineza insertando en este número el primer capítulo de su justamente elogiada obra, intitulado: "El Teniers cántabro".

Los lectores de LA MONTAÑA juzgarán si hemos estado acertados al escoger esta interesantísima lectura del libro en cuestión para dar comienzo a la serie de selecciones que irán viendo la luz en estas páginas.

“su ciudad”, engrandecido por las nostalgias de la ausencia.

De este modo, honrando a Pereda, honra a la encantadora tierra santanderina. Trasciende de las páginas un fuerte perfume a huertas en flor, a tierra humedecida y a regatos azules; se escucha el rumor de las fuertes robledas, el violento ulular del ábrego, el embate del mar sobre las agudas rompientes de la costa bravía. Se adivina el poema de la montaña envuelta en los cendales de las nubes grises, perpétuamente reverdecida por el llanto continuo de los cielos; se escucha la sinfonía muda de la nieve descendiendo majestuosa al fondo de las simas y elevando a la altura de las crestas audaces y de los picos que brindan a las águilas un seguro acomodo, la abundancia de sus copos, que brillan a los besos de la luz como una bandera de paz; parece advertirse el rebullir de las plumas en los niales, el piar angustioso de los pájaros entumecidos por las escarchas inclementes, el madrigal de las romerías donde la juventud dichosa va forjando con palabras, suspiros y promesas la dulce esclavitud del amor...

Personal, sugestionador, originalísimo, el libro de Pereda es un acierto indudable y una reparación necesaria. El inmortal autor de “Sotileza” y “Peñas arriba” dormía en el

EL TENIERS CANTABRO.

EN mi memoria vive, grabada a fuego, la castiza figura de este ilustre varón, montañés por su nacimiento, insigne por sus letras y cristiano por sus costumbres, que se llamó en el mundo y se llama en la Inmortalidad José María de Pereda. Por su aspecto exterior, lo mismo que por la recia contextura de su espíritu, fué en la vida mortal el arquetipo de una casta de hidalgos ya desaparecida. Era de noble y grave continente, mediano de talla, enjuto de carnes, recio de tronco y hermoso de cabeza. Tenía la color de ave llana, correcta la nariz, alta la frente, velados los ojos, bigote bien poblado y de altas guías, perilla larga y ancha, entrecana como el mostacho... La melena rebelde, se encrespaba bajo el chambergo derribado airosamente sobre la sien. Vestía pulcramente, sin rendirse a las tiranías de la moda, sino a lo que le ordenaban la limpieza y la holgura. A veces se abrigaba con la capa española, que llevaba con gentileza, y entonces acababa de dar a su persona el aire de un antiguo caballero de Castilla. Robusto y musculoso, parecía labrado en madera de un roble montañés de buena veta. Era miope como Quevedo, y después de Cervantes nadie escribió mejor que él.

Su bizarra figura pedía para el cuello la rizada gorguera del siglo de los Felipes; una tizona toledana para su mano, la cual, por ser tan firme, hubiérala sostenido tan en alto como la pluma; para su cuerpo la galana ropilla, los acuchillados gregüescos y las botas de ante. Parecía arrancado a una comedia de Lope o a un drama de Calderón, y Velázquez pudo pintarlo, bien seguro de que el lienzo sería tan famoso como son los del Rey, su señor, y los de príncipes, bufones, meninas e hilanderas. Un pintor de su tiempo le retrató vestido a la antigua usanza; y cuando Pérez Galdós, su grande amigo, vió la pintura, dijo que era necesario darle el tratamiento de *usarcé*. Así lo escribió luego el glorioso maestro en el prólogo que compuso para uno de los más celebrados libros del novelista montañés. Y así era la verdad. Porque Pereda, tenía por la nobleza de su gesto, y por la integridad de su carácter, el valor de una figura histórica, y parecía un poeta redivivo de nuestro Siglo de Oro, uno de aquellos príncipes de nuestras Letras, que pulieron y abillantaron el idioma, engarzando sus palabras en períodos llenos de armonía y de majestad.

callado cementerio de Polanco, condenado al olvido por la ingratitud presente. La egolatría característica de la época quemó todo el incienso en propios loores y más iconoclasta de lo que permiten el decoro y la dignidad de quien se estime, se dedicó a derribar a los ídolos de sus excelsos pedestales y a extrañarlos de la admiración que universalmente se les debe.

¡Vana y estúpida tarea! ¡Para la inmortalidad de sus nombres quedaron los sazonados frutos de su talento y de su inspiración, y para blasón de la raza la gloria de contarle entre sus hombres!

Si Pereda dormía relegado a un injusto abandono, más que en la ruin soberbia de los que debieron exaltar su memoria, hay que pensar en el convencimiento que aquellos tenían de su total pequeñez para acometer una obra que fuese digna de un prestigio tan sólido y tan indiscutible.

Y en realidad, el poeta y el escritor que José Montero, reúne, no se encuentran fácilmente en la turba profesional y vocinglera que cada día suena más, porque tiene más grandes oquedades.

ROGELIO PÉREZ OLIVARES.

Recuerdo haberle visto algunas veces descansando de su paseo matinal en la tienda de óptica que Roberto Basáñez, un industrial con alma de artista—*rara avis*—, tenía en la calle de la Blanca, una de las más típicas y bulliciosas de la capital montañesa. En otro tiempo, Pereda era asiduo visitante y contertulio de la guantería de Juan Alonso, abierta en el número 9 de la misma calle y popularizada por él en un artículo que fué incluido en los *Esbozos y rasguños*. Aquel círculo charlamentario era “la cátedra de todos los gustos, el púlpito de todos los doctores, la escuela de todos los sistemas..., la tribuna de muchos pedantes; la escena, en fin, donde se exhiben, en toda libertad y sin mutuo riesgo, las rosas y las canas, la bilis y la linfa, el fuego y la nieve, el gorro y los blasones, el frac y los manteos”... Por la vieja tienda santanderina, muestrario de todas las novedades y almacén de los géneros más diversos, desde los guantes de piel al paquete de velas, y desde el frasco de perfume al ovillo de cinta, pasaba a cualquiera hora del día toda noticia y comentario de la vida local, llevados por el desocupado rentista, el marino en tierra, el canónigo teólogo, el tabernero de la esquina y el boticario de la acera de enfrente. Pero aquel mentidero casi glorioso, murió como mueren todas las cosas de la tierra. Recogió su tradición literaria la casa de Basáñez, que andando el tiempo fué Parnasillo al que acudían artistas y poetas montañeses o que en Santander hacían jornada. En el menguado espacio donde el óptico artista repartía sus admiraciones entre Laplace y Garcilaso, se planeaban novelas y se decían versos. Cuando Ricardo León andaba por las tierras santanderinas, se leyeron en el Parnasillo de la calle de la Blanca algunas de las admirables páginas de *Casta de Hidalgos*. Aguirre y Escalante, el poeta del mar, heredero y continuador de una gloria literaria, muerto en plena edad juvenil, leyó sus impresiones sentimentales por las áridas tierras castellanas de santos y de héroes; el doctor don Angel de Castanedo, también muerto en la flor de su mocedad, solía decir cómo debemos apartarnos de la soberbia y vanidad humanas y buscar el consuelo en nuestro espíritu y en los espíritus de los muertos; Luis Barreda recitó muchas deliciosas estrofas, de su *Valle del Norte*; Enrique Menéndez Pelayo dió a conocer algunas de las bellas páginas de *La Golondrina*; Ramón Solano hizo hablar galanamente



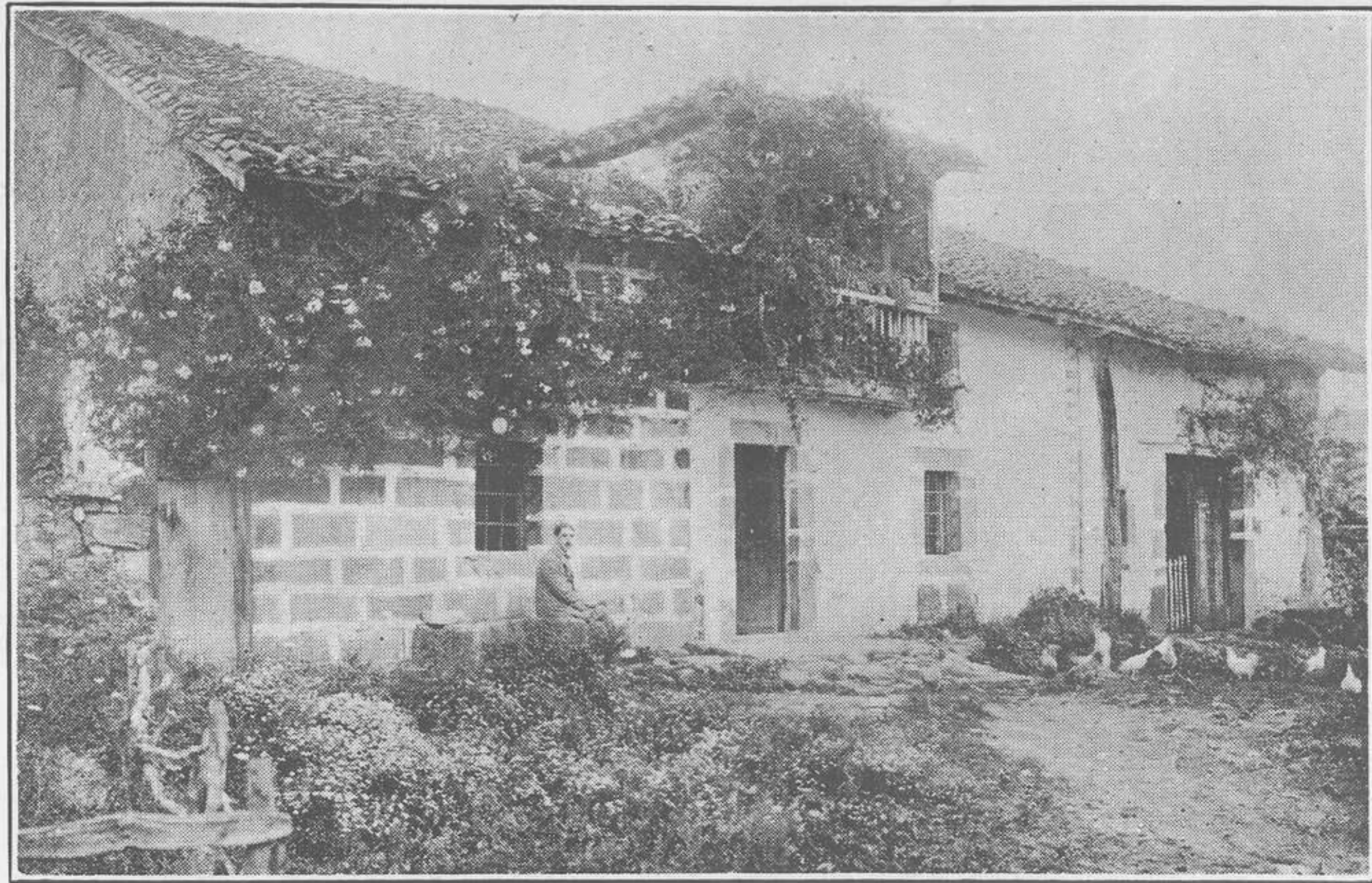
a su musa... ¡Cuántas excursiones se planearon allá a las villas montañesas, que son refugio del arte y de la historia de los siglos lejanos! Mientras Federico de Vial, el bibliófilo aristocrático, y Julián Fresnedo, el incansable andariego por tierras de Cantabria, hablaban de sus libros y de sus viajes, un pintor o un poeta decía el elogio de Velázquez o de Gutierre de Cetina.

Pues en este apacible Parnasillo, ya desaparecido, porque la tienda fué llevada a otro local más blanco y más alegre, solía detenerse Pereda, como antes se detuvo en la guardería de Juan Alonso. Había llegado a la cúspide de la gloria y ya era el épico cantor de la raza, el poeta del mar en *Sotileza* y de las cumbres en *Peñas Arriba*. Andaba pausado y grave, con aire señorial y desenvuelto, abstraído en las bellezas de su vida interior, velado su hermoso rostro, enérgico y varonil, bajo las amplias alas del chambergo. El respeto y la admiración de las gentes le acompañaban y seguían. Una invencible fuerza evocadora refrescaba el recuerdo de los héroes que tienen vida en sus libros, y en un instante se levantaban en la imaginación las figuras arrancadas al mármol inmortal de las canteras montañesas: los nobles y orgullosos hidalgos, las hembras recias, y fecundas, los jándalos locuaces y pintorescos, los indianos ostentosos y relamidos, los toscos labriegos llenos de malicias, los viejos marineros curtidos por el azote de las galernas... Y mientras él se alejaba, con la rítmica gravedad de su paso, alzando la bizarría de la cabeza sobre la robustez del tronco bien formado, las gentes que le admiraban, decían por lo bajo: —Pereda... ¡Ahí va Pereda! Y querían decir que con Pereda desfilaba toda la raza, con sus altas virtudes y sus grandes merecimientos, hecha piedra, ritmo y color en las páginas de muchos libros celebrados y famosos.

Un día—lejano día de juvenil romanticismo—vi al maestro en su casa. Vivía Pereda en una con aires de palacio, en la calle de Hernán Cortés. Mis pasos vacilantes de poeta oscuro subieron la escalera, con la emoción de un niño que entra en un recinto de hadas. Se abrió la puerta, que yo me imaginaba dorada y deslumbrante como la de un quimérico alcázar, atravesé un pasillo a media luz, y me ví a poco en un amplio despacho. De pie, tras de la mesa bastante limpia de papeles, se me apareció Pereda, con su cara de coronel de reemplazo, según él mismo se atribuye en un capítulo de *Nubes de estío*, torvo el gesto y rebelde la melena, observando mi encogimiento de colegial al través de los cristales de sus lentes.

Me asaltó el temor de ser reo de un delito de profanación y me consideré culpable de haber turbado el reposo de un ogro legendario, de uno de esos seres monstruosos, grifo o dragón, mitad león y mitad águila, que duermen en imaginarias cavernas, guardando fabulosos tesoros. ¡Cristo, qué instante

más amargo! Sentí muy hondo el dolor del arrepentimiento y me abrasó repentinamente una idea de venganza contra un pobre sastre, ridículamente romántico, que me había empujado a tan feliz aventura. Cuando me repuse, balbucí unas palabras y puse ante sus ojos un mamotreto. Eran los versos de los veinte años, llenos de nobles exaltaciones, rebosantes de lirismo ingenuo, inocentes a fuer de sinceros, que pretendían someterse al severo juicio de la más alta autoridad literaria de la Montaña, que por serlo también de España entera, era famosa, respetada... y temida. ¡Tormento



UCIEDA.—Casa del eminente pianista y compositor montañés, don Fernando Campuzano.

horrible el de verse por vez primera ante tan justiciero tribunal! Pereda recogió mi súplica; tomó de mis manos el pesado manuscrito—más de un kilo de ripios, ¡horror de los horrores!—; lo miró mientras dibujaba en sus labios una sonrisa diabólica... y se quedó con él, para leerlo en un plazo de ocho días.

—¡Plazo breve y perentorio!—pude yo decir, como don Juan, temeroso de un castigo tan atroz como el del infierno. Por Dios, que pensé no volver a visitar al maestro, renunciando de por vida a tantos gramos de ripiosas quintillas; pero el pobre sastre romántico me desvanecía con sus consejos; y llegado el término del plazo hube de turbar nuevamente el sosiego del poderoso dragón en cuyas garras me había metido.

¡Vanos temores! Pereda había probado su abnegación y su heroísmo metiéndose en el mar de ripios que se encrespaba en mis cuartillas; había señalado con cintas de papel las más peligrosas canales poéticas, a modo de faros que orientaran a futuros “navegantes de la lectura”, y hasta llamó expertamente mi atención sobre las peñas de la costa contra las cuales podía romperme en dos pedazos, yéndome a pique. No se contó en aquella visita el viejo cuento de “no hay tales carneros”. Y al salir yo a la calle, pobre poeta sin ventura, llevaba en los oídos la grave afabilidad del autor de *Peñas arriba*, manifestada en palabras alentadoras que sonaban como una música dulcísima, a cuyo arrullo sentía nacer en mi pecho la flor de una esperanza. ¡Bendito romanticismo

el del pobre sastre, que me dió ocasión de escuchar tales palabras, sabe Dios si piadosas o compasivas; pero que tenían el grato murmullo del agua fresca y cantarina manando y despeñándose desde la altura!

A pesar de la nobleza de su perfil, la gravedad del gesto y la fijeza de la mirada hacían ser la cara de Pereda de las que el vulgo llama "de pocos amigos". Tenía, además, fama de ser hurraño y aun de caer frecuentemente en pecado de altivez.

Así lo supusieron algunas veces periodistas de circunstancias metidos en andanzas y embrollos de psicología. Uno de sus grandes amigos dijo en una semblanza, modelo en este género literario, que el aislamiento en que vivía le robaba acaso algo de la ductibilidad que, sin perjudicar a la firmeza, debe tener el buen acero. Quizás contribuyó a la fama de su carácter la neurosis que padecía, cuya patogenia había que buscar en la hiper-agudeza de su ingenio. En el segundo capítulo de *Nubes de estío*, en aquel primoroso diálogo sostenido en el café de la ciudad costeña por el señor de la cara hosca, que es el propio Pereda, y Casallena, el médico, ha dejado el maestro una cabal descripción de su neurastenia. ¡Cosa amarga debía ser, porque lo mismo era dormirse que caer en un despeñadero! En sus sueños de neurasténico había "golpes que contundén, y carreras vertiginosas, y cornadas de toros desmandados, y coces de caballerías, y casas incendiadas sin puertas por donde huir, y riñas a gritos con las personas más queridas, y deslealtades de amigos... todo lo que más duele y más fatiga en el cuerpo y en el alma". Casallena padecía también por aquellos días de la novela entre las garras de la neurosis; y describiendo sus sueños atormentados decía que, apenas los atrapaba, sentía una horrorosa sacudida que alcanzaba de la cabeza a los pies y parecía levantarle a una altura de dos metros sobre la cama, rígido y en una pieza, lo mismo que un tablón. Luego, "a medida que se acentuaba la sobreexcitación...—así seguía hablando Casallena—iba entrándome por la misma punta de los pies, una especie de hormiguero cosquilloso de lo más inaguantable; este cosquilleo avanzaba cuerpo arriba; y, a cada paso de su invasión, se hacía más irritante; en la región del pecho, era manojo de ortigas; entre el colchón y la espalda, vidrio pulverizado, y entre las barbas, ¡oh! entre las barbas le juro a usted que no se podía resistir: lo mismo que si me las fregarán con un cepillo de alfileres punta afuera". Pues todo aquello era, según la "autorizada" opinión del maestro, "el alfa de la cosa; la primera estación del calvario a cuya cima han llegado ya otros mártires con la pesada cruz auestas." Calcúlese lo que padecería con sus nervios el novelista montañés, que era, según su amigo el médico, el ejemplar más rico de variedades morbosas de que él había tenido noticia.

No le atacaban los dolores nerviosos como en la tarde del palique con el médico Casallena, cuando yo le visité en su casa de la calle de Hernán Cortés con mi libro de versos. Sí tenía en el rostro la inquietud del mar de Cantabria y su frente parecía cargada de plomizos celajes; pero ni en la gravedad de su gesto ni en el acento de sus palabras, pude ver el ogro que yo temía. Ni siquiera se asombró de mi audacia, y desde entonces, se grabaron su nombre y su figura en mi corazón, tan hondamente, que a nadie cedo el puesto en reverenciar su memoria ni en admirar sus libros. ¡Acaso sin el aliento de su voz, no andarían por el mundo los pobres versos que han sido luz que alumbró mi acongojado espíritu, en largas horas de soledad y pesadumbre!

Pasaron algunos años. El mal hincó la garra en Pereda, abatiendo su cuerpo, mas no nublando su razón. Muchos

días le ví pasar camino de su casa. Aprovechaba el maestro el tibio ambiente de las mañanas soleadas y salía a pasear muy despacio, con inseguro andar, encorvado el busto al peso de sus males, y apoyándose penosamente en el brazo de alguno de sus hijos. Cuarteaba el tronco, medio vencido por la hemiplejia; pero aún se erguía la hermosa cabeza de cabello rebelde y aún estaba libre la mano que trazara las páginas de *La Puthera*. El poeta lo dijo: la mano que escribió *Sotileza*, respetada fué por el mal, como lo fué por la bala de Lepanto la que escribió el *Quijote*.

No se rendía fácilmente aquel cuerpo que era tan duro y sano como el roble que se alzaba en la *Cajigona* y llevaba dentro un espíritu de tan buena veta como la del soberbio ejemplar del árbol montañés. El mal le ponía en las plantas zarzas que le arañaban, y el musgo y la yedra le invadían el tronco; pero él resistía bravamente los huracanes, bamboleándose a su empuje sin dar en tierra, porque era, como el roble de su novela, de lo mejor de la casta. El rostro conservaba su sello de nobleza; los recios bigotes seguían empinados gallardamente, como los de un mosquetero, y el chambergo de amplias alas se sostenía con gentileza castellana, con la misma gracia de otro tiempo en que el hidalgo montañés pedía para su figura la rizada gorguera y la ropilla acuchillada del siglo XVII. Viejo y enfermo, Pereda reinaba en la Montaña, desde el mar a las crestas de los lejanos montes, en la mies, y en la playa, en los plácidos valles y en las rumorosas rompientes, porque su arte lo abarcaba todo y tenía por trono el paisaje entero, como la cajiga de Cumbrales: los zarzales del campo, la grieta de un peñasco, la orilla del río, la sierra calva, la loma del cerro y el fondo de la cañada. Era algo así como síntesis y compendio de la tierra nativa, representación de toda una raza. Alentaban en él las altas virtudes que fueron gala del Solitario de Proaño, las austeras soledades en que había vivido don Lope del Robledal de los Infantes de la Barca, la bondad de don Román Pérez de la Llosía, el patriarca de Coteruco, y la fe de don Celso Ruiz de Bejos, el señor de Tablanca. Descendía del mismo histórico solar y estaba tallado en el mismo bloque. Era el último resplandor de un sol que se ponía. Con su figura enérgica y castiza y con su carácter íntegro y firme, pasaban aquellos hidalgos que encerraron su vida en un pueblo de labradores o en una villa marinera, ennobleciendo con sus actos la propia existencia y poniendo sobre todas las cosas de la tierra la gloria del blasón, por encima de cuyos cuarteles querían solo ver los brazos de la Cruz.

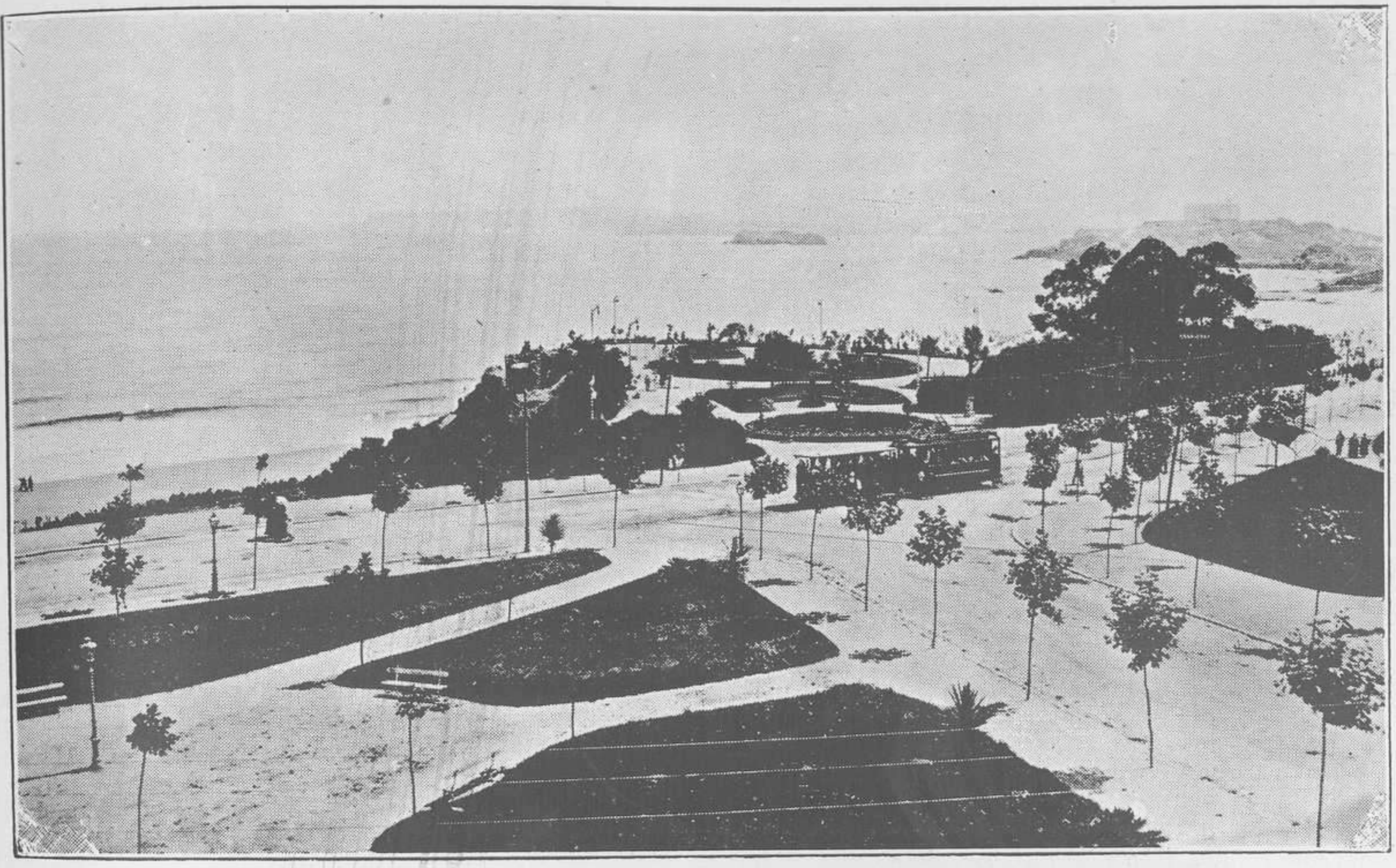
Por su posición, por su talento y por su figura pudo Pereda brillar en los dorados salones del mundo cortesano. No alcanzó tiempos en que los próceres de la aristocracia y el dinero rendían su elegancia y su orgullo a los artistas, como en los siglos clásicos; pero aún solían pisar las mullidas alfombras y pasearse bajo suntuosos artesonados, entre sedas y terciopelos, los cultivadores del arte, porque no era moda cerrar las puertas de los palacios a sabios y poetas para abrirselas a toreros, cupletistas y danzantes. Todavía era de buen tono rozarse con la levita de un escritor, y no con las gasas y lentejuelas de una danzarina.

Pereda, sin embargo, no ambicionó aquel falso brillo, ni intentó adornarse con él. Nacido en pleno campo y educado en las apacibles y serenas costumbres de una ciudad de hidalgos, comerciantes y marineros, repugnaba la vida artificial de las estancias aristocráticas. A los timbres y fastos heráldicos, prefería las hermosuras de la Naturaleza, y más que de los concertados sonos de una orquesta gustaba de los bramidos del mar y del azote libre de los vientos. Su carác-



ter original e independiente no se avenía con las mentiras y convencionalismos de hogaño. Era señor por el espíritu, además de serlo por sus orígenes, y necesitaba para vivir a su placer horizontes más amplios y cielos más altos y serenos que los de un salón cortesano. Y prefirió la tranquila y regalada existencia en su propia tierra, en la tierra de los soberanos paisajes de montes y de mar, para elevar el alma en la contemplación de las bellezas naturales y entretener las ociosas horas de escribir la epopeya de su raza.

Críticos y admiradores le llamaron muchas veces el Teniers cántabro, por la exactitud que ponía en la pintura de sus cuadros. El Teniers de Cantabria fué por la luz que irradiaba su pluma, semejante a un mágico pincel; pero también tenía en su paleta de artista las sombras de Rembrandt y el colorido de Velázquez. Y supo hacer su nombre famoso, en España, y fuera de ella, con muchas páginas admirables que son y serán siempre honor de las letras españolas y encanto y regocijo de las Musas. JOSÉ MONTERO.



PIQUIO, SARDINERO.—Vista pintoresca de los jardines.

IMPRESIONES.

Terminó el verano, con sus fiestas alegres y bulliciosas, realizadas por una concurrencia enorme de forasteros y de casa, de todas las clases sociales, desde la realeza con su séquito de palatinos y políticos, hasta el humilde obrero que ¡vaya si se divierte también! tal vez más aquí que en parte alguna, haciendo de esta hermosa orilla de España, durante la veraniega temporada *la más hermosa tierra que ojos humanos vieron.*

Septiembre se portó muy bien en su primera mitad, es decir, demasiado bien, pues Febo nos mandó sus más calientes caricias abrasándonos con ellas, pero con telón rápido, cambió la decoración y todo el líquido que Neptuno se había guardado en sus odres durante el estío nos lo escanció encima en la otra mitad del mes. Mal otoño se presenta, pues como el equinoccio quedó de agua es fácil (al decir de estas gentes) que siga lo mismo. Paseando por los muelles, algunos ratos, que el agua me deja, he visto las altas cumbres hacia Reinosa, coronadas ya por blanco y niveo cendal, recibiendo aquí las frescas caricias que el aire nos trae.

De distracciones no andamos del todo mal, en el gran Casino del Sardinero, que a pesar del tiempo, sigue abierto, nos distrae Puga con su buena compañía de comedia y drama,

y en el bonito y elegante teatro de Pereda, hace lo mismo Matilde Moreno con su compañía; Narbón con su simpático cine hace su Agosto en invierno; en cambio los aficionados a la buena zarzuela española, que somos muchos, no logramos que nos den este gusto, no sé por qué.

Siguen con bastante actividad las obras de la Casa de Correos y el derrumbe de Pradera; algo se habla de otro gran hotel cerca de la Avenida; si se cierra el antiguo y a poco reformado del Paseo de Pereda, mucha falta hará, pues andamos mal de buenos hoteles.

A paso de tortuga se está levantando, en la plazuela de Pombo, el pedestal para la estatua del héroe que anda desperdigada en varios rincones.

Honda impresión ha causado aquí, sobre todo en la colonia indiana, el horroroso drama del "Valbanera" a las puertas de la Habana, sin que al parecer se salvara nadie; se hacen muchas conjeturas, pero vaya usted a saber cómo habrá ocurrido, lo cierto es que ha sido una catástrofe horrible. Por carta de un amigo me he enterado, también con pena, de las víctimas y destrozos causados por el temporal y ras de mar.

Santander, Octubre 16, 1919.

E. C. KIEL.

FINEZAS Y PAISAJES.

Invitados por un íntimo amigo que aquí en Ontaneda no se sabe si toma las aguas o si es sencillamente veraneante, han venido en automóvil a almorzar los señores de Torre, Peña, Villamil y Torroba, cuyas distinguidas señoras son todo llaneza y amabilidad. Fué honrado con su compañía grata y su trato amenísimo, y a la hora del café se hizo un programa de excursión que fué aceptado por unanimidad.

Íbamos a pasar el resto de la tarde a "La Quintana" de don Antonio Maura, en Solórzano, donde se encuentran ahora de temporada sus hijos, los señores de Torre con los señores de Villamil. Marcharíamos luego a cenar al Hotel Real del Sardinero para caer en el Casino hasta las primeras horas de la madrugada en que nosotros regresaríamos a Ontaneda.

Y como se pensó, se hizo. Eran las cuatro de aquella tarde dominguera, entoldada y gris, cuando los autos partieron, haciéndonos ver en la ruta una encantadora y larga cinta cinematográfica... Todo este encantador valle de Toranzo, con su apoteosis de Puente Viesgo, para seguir a Vargas y separarnos allí de la carretera general hacia Pámanes, pintoresca y abrupta combinación sorprendente.

Nuevo cambio hacia Liérganes y La Cavada, para entrar en la carretera general de Santander a Bilbao, por Entrambasaguas. He aquí en pequeño lo más panorámico de toda la Montaña en cañadas y desfiladeros con serpenteante homenaje del río Pas. Se entra y sale de las curvas con infinitas sorpresas para regalo de los ojos. Parece, unas veces, que nos vamos a precipitar en la sima, y otras, que el río nos atrae, mientras amenazadoras se ciernen sobre nuestras cabezas las desnudas peñas de las que, en algunos trozos, cuelga el caseño, envuelto en ramaje.

Liérganes está animadísimo, no obstante la recia lluvia que cae. Se está celebrando una carrera de bicicletas. Han llegado a la meta algunos corredores en una disposición grotesca, como si hubieran salido de un baño de lodo. Los cabellos, chorreando, y los jerseys, con sus colores desteñidos por la acción del agua. Según avanzamos hacia La Cavada, vemos nuevos ciclistas, jadeantes, calados hasta los huesos, y llevando a manera de bandas los neumáticos de repuesto. ¡Oh edad dichosa, en que la juventud, se ríe de la muerte!

Ya estamos en la carretera general en franco avance hacia Solórzano, internándonos antes en Jesús del Monte, que más parece coto de caza que camino real. Nuevo cambio bajo un puente grandioso del ferrocarril, y a los diez minutos parece oponerse a nuestro paso un bosque de árboles centenarios. Y no es oposición, que es la poética y sombría entrada en Solórzano, consuelo de caminantes en las tardes calurosas del estío.

La casa de campo del ilustre expresidente del Consejo es una Arcadia: morada típica montañosa rodeada de un parque delicioso, donde no falta nada para descanso y recreo. Nos reciben, rodeados de sus hijos, criaturas angelicales, los señores de Torre y Villamil que se han adelantado en la inolvidable ruta desde Ontaneda... ¡Merecido reposo, perfumado por el cariño familiar, este de Solórzano para quien ha gustado de la vida política más que dulcedumbres del Poder, desengaños de amistad y amarguras de ingratitud! Dentro de unos días vendrá a este regazo único que habla de lealtad, don Antonio Maura, que entre árboles y flores y ruidos del surtidor pensará que si en el mundo no hubiera más que hombres y política, el nacer sería el mayor de los castigos.

Hemos de continuar el programa, y vamos al Sardinero, pasando por Solares, cuyos agüistas se agolpan en las terrazas del balneario. A las diez de la noche comienza nuestra refacción en el Hotel Real, que es un primor de elegancia y



Pepín Alonso Lastra, con uniforme del Batallón Infantil "Cazadores de Torrelavega", hijo de nuestro distinguido amigo don Angel Alonso Gutiérrez.

comodidad: la última palabra de un hotel de una estación veraniega mundial.

Y es final de este día en que vencimos la hosquedad del cielo, unas horas en el Casino y un regreso feliz. A las tres de la madrugada, entre el reposo de Ontaneda que duerme, llegamos en busca del lecho, teniendo el espíritu impregnado de finezas de distinguidos y simpáticos amigos, y de paisajes sorprendentes de la Montaña.

ADEFLOP.

Ontaneda y Alceda, 1919.

Dos bodas aristocráticas.

Con este epígrafe, en el número 29 de esta Revista correspondiente al 19 de Julio de este año, apareció la reseña de dos bodas del gran mundo santanderino, celebradas con extraordinario lucimiento, siendo los contrayentes personas de la más distinguida sociedad.

No habiendo sido posible en aquella ocasión, como era nuestro deseo, dar publicidad a los retratos de tan felices parejas por causas ajenas en lo absoluto a la voluntad, lo hacemos hoy, consignando el beneplácito que nos produce y

la satisfacción de los lectores al conocer por fotografías esas altas personalidades que honran estas páginas.

Son ellas: La elegante dama doña Dolores Corral de Breñosa y el reputado médico doctor don Angel Breñosa.

La gentil señora doña Rosenda Alonso de Somarriba y el culto letrado doctor don Armando Somarriba.

LA MONTAÑA reitera los votos que formuló por la felicidad de estas venturosas uniones, que han de gozar una luna de miel interminable.



Señora doña Dolores Corral de Breñosa. Doctor don Angel Breñosa.



Señora doña Rosenda Alonso de Somarriba.



Doctor don Armando Somarriba.

EL ARTE EN LA FOTOGRAFIA.

Alejandro Gilardi.

La Familia Real y su séquito.

PLIEGO EXTRA

En obsequio a nuestros numerosos suscriptores, agregamos un pliego extra a LA MONTAÑA, conteniendo cuatro magníficas fotografías de la Familia Real española.

Atentos siempre a engrandecer nuestra publicación, no reparamos en sacrificios, y gustosos ofrecemos a nuestros asíduos lectores las fotografías de hoy, y, en números sucesivos, insertaremos otras más que serán del agrado de todos.

Y seguiremos adelante, llevando por lema: "Todo por la Montaña."

frases de admiración cuando el público contempla los retratos ampliados de algunas bellezas santanderinas, como Anita Soto, Lucrecia Agüero, Virginia Salazar, Luisa Piñeiro, señorita de Ródenas y otras.

"Hay también en esta Exposición—dice un colega santanderino—dos fotografías del célebre tío Pío, hechas a la goma bicromatada, que son dos preciosidades por lo perfecto y acabado de su ejecución y que bastan por sí solas para acreditar el buen nombre que de reputados artistas gozan "Los Italianos". Vimos también un hermoso grupo de toda la Real Familia y su aristocrático séquito, hecho hace pocos días en el Palacio de la Magdalena, un grupo muy interesante del duque de Santoña y el infante don Juan, y una bonita foto-

grafía del marqués de Viana, a caballo, con el traje de jugador de polo. Pudimos apreciar muchos y variados trabajos en diferentes tonos y procedimientos, todos de reconocido y positivo valor artístico, y cuando al despedirnos del simpático Gilardi y felicitarle efusivamente por el éxito de su Exposición, nos encaminábamos a nuestra diaria labor, pensábamos en los muchos y buenos frutos que dan la actividad y el trabajo, puestos al servicio de una buena voluntad e inteligencia, pues un hombre como el que nos ocupa y cuya casa se ve continuamente asediada por su innumerable y selecta clientela, parece de todo punto imposible que pueda tener tiempo suficiente para dedicar su atención a producir obras tan bellas y artísticas como las que hemos visto y que tanto le honran."

Al expresar la admiración que nos causa el arte supremo de Alejandro Gilardi, le damos las gracias más efusivas por habernos facilitado el medio de que nuestros lectores conozcan bien sus méritos al ver en estas páginas la reproducción de las hermosísimas fotografías que nos ha proporcionado, "obra de artista genial", como dirán con nosotros nuestros lectores.



Empieza hoy LA MONTAÑA a publicar, honrando muchísimo sus páginas, una colección de fotografías de la Real Familia, obtenidas con un arte poco menos que insuperable por el gran artista don Alejandro Gilardi, dueño de la acreditadísima fotografía de Santander titulada "Los Italianos".

De esta casa hay en Cuba muchos trabajos. Son ellos las artísticas fotografías que envían a algunas familias residentes en la Isla sus parientes de Santander, y también algunos trabajos fotográficos hechos en la capital de la Montaña para personas que han estado allí de paso para Cuba.

La Familia Real considera a don Alejandro Gilardi como uno de sus mejores fotógrafos, y entre los indispensables complementos del veraneo regio figura la obtención de las hermosísimas colecciones de fotografías debidas a la soberana, a la admirable habilidad, al gusto exquisito y refinado del señor Gilardi.

Una variada e interesantísima Exposición que ha abierto este señor en Santander, en sus espaciosos locales de la calle de Becedo es muy visitada. Y se queda el público encantado, sobre todo ante la multitud de bellísimos retratos de niños. Las fotografías que irán apareciendo en los números de LA MONTAÑA darán a los lectores una idea del grado de perfección a que ha llegado Alejandro Gilardi en sus trabajos.

En los que ejecuta "al pastel," procedimiento que en absoluto domina, los hay de un colorido tan perfecto y una factura tan irreprochable que pueden conceptuarse como verdaderas obras de arte, destacándose un bonito retrato del precioso hijo de nuestros Reyes, el infante don Juan, que parece presidir aquel conjunto de bellezas infantiles.

Este magnífico retrato lo verán los lectores en las páginas de LA MONTAÑA.

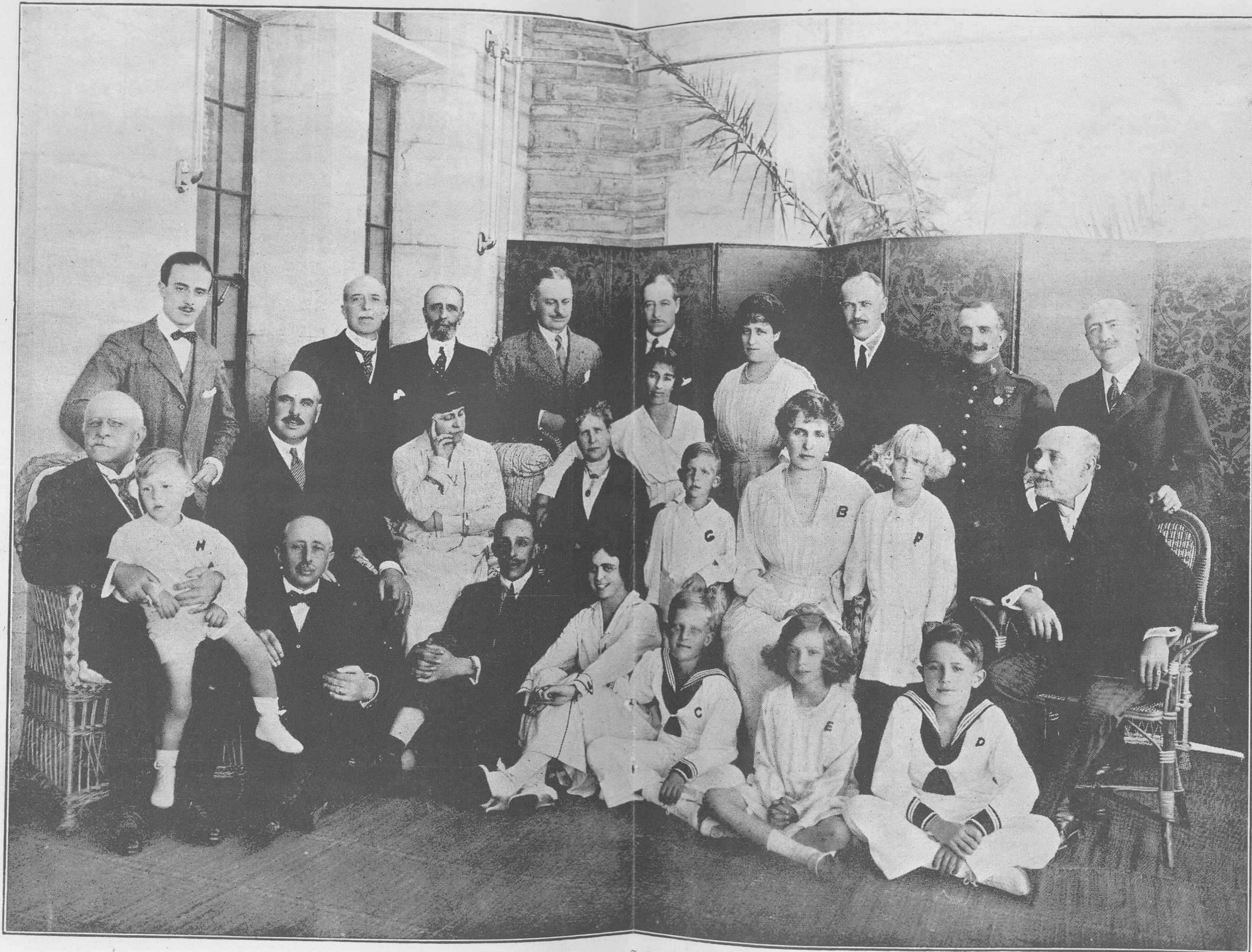
En las ampliaciones no es fácil tampoco superar a Gilardi y así arrancan sus trabajos

EN EL PALACIO DE LA MAGDALENA.



S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia, con la princesa de San-San.

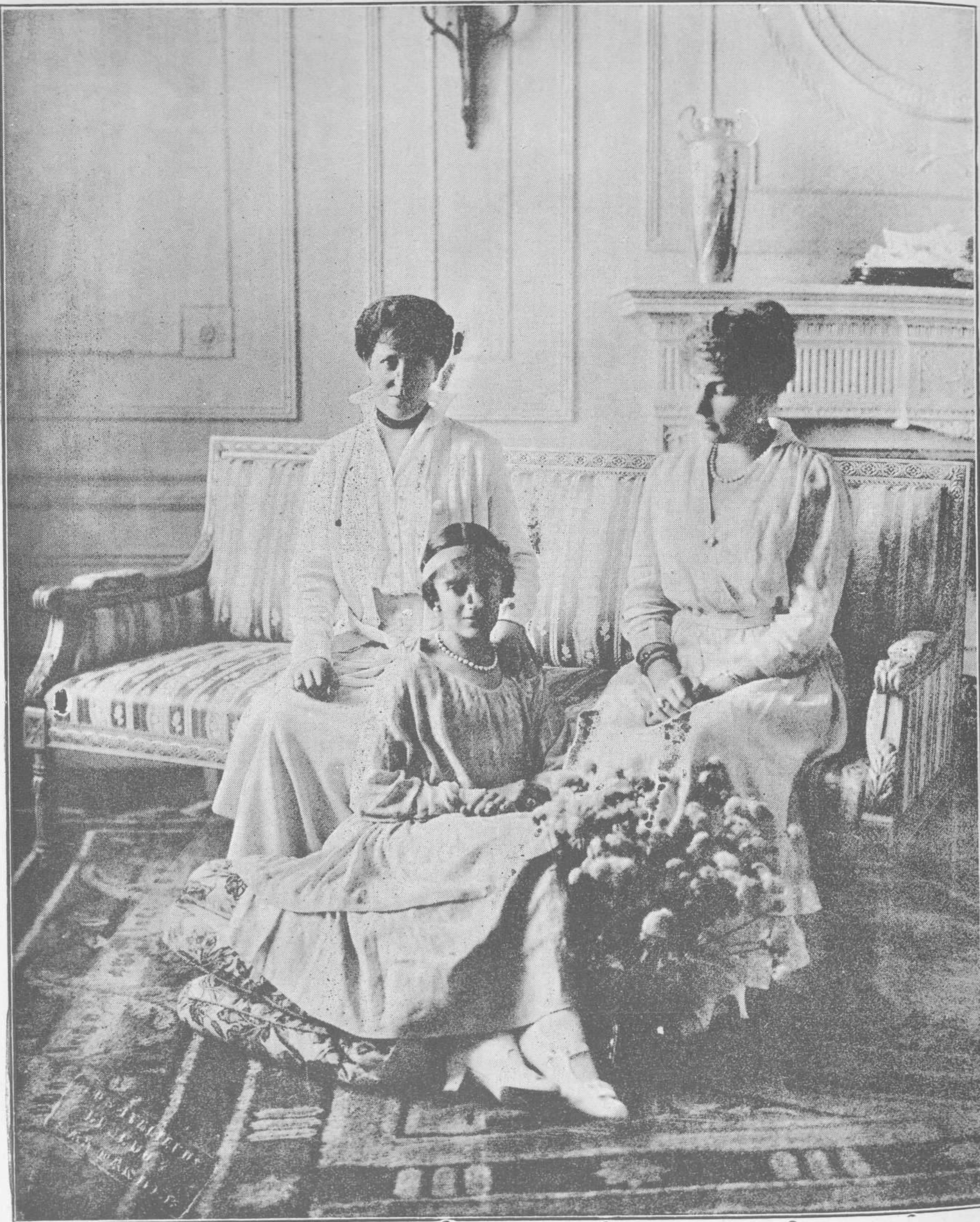
EN EL PALACIO DE LA MAGDALENA.



Interesante grupo de la Familia Real española, hecho por el fotógrafo señor Gilardi, ("Los Italianos").
(A), El Rey; (B), la Reina; (C), el príncipe de Asturias, heredero del trono; los infantes (D), Jaime; (E), Beatriz;
(F), Cristina; (G), Juan; (H), Gonzalo, rodeados del personal palatino, cuarto militar del Rey y damas de la Reina.

(Tomada en La Magdalena).

EN EL PALACIO DE LA MAGDALENA.



De izquierda a derecha duquesas de Santo Mauro, de Santoña y la Reina Doña Victoria Eugenia.

(Fot. "Los Italianos", tomada en La Magdalena).

NUESTRO DIRECTOR EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Apuntes sobre el viaje.

Haciendo un alto en la agitada vida de los negocios que absorbe a veces toda la atención y el tiempo dedicado a charla amena con sus redactores, donde tre párrafo y párrafo va intercalada una indicación, una idea sobre asunto de vital interés para la Revista sus lectores, don Bernardo, el amable Director de LA MONTAÑA, nos saluda y sin rodeos nos habla de lo que tantos deseos teníamos de conocer, de su viaje a la Gran República de Norte América, país en que radicaban importantes intereses mercantiles ligados a los que posee en Cuba.

Viene admirado de los muchos adelantos que ha podido observar desde su viaje anterior al presente, así como del desarrollo industrial de esa nación, que es verdaderamente asombroso.

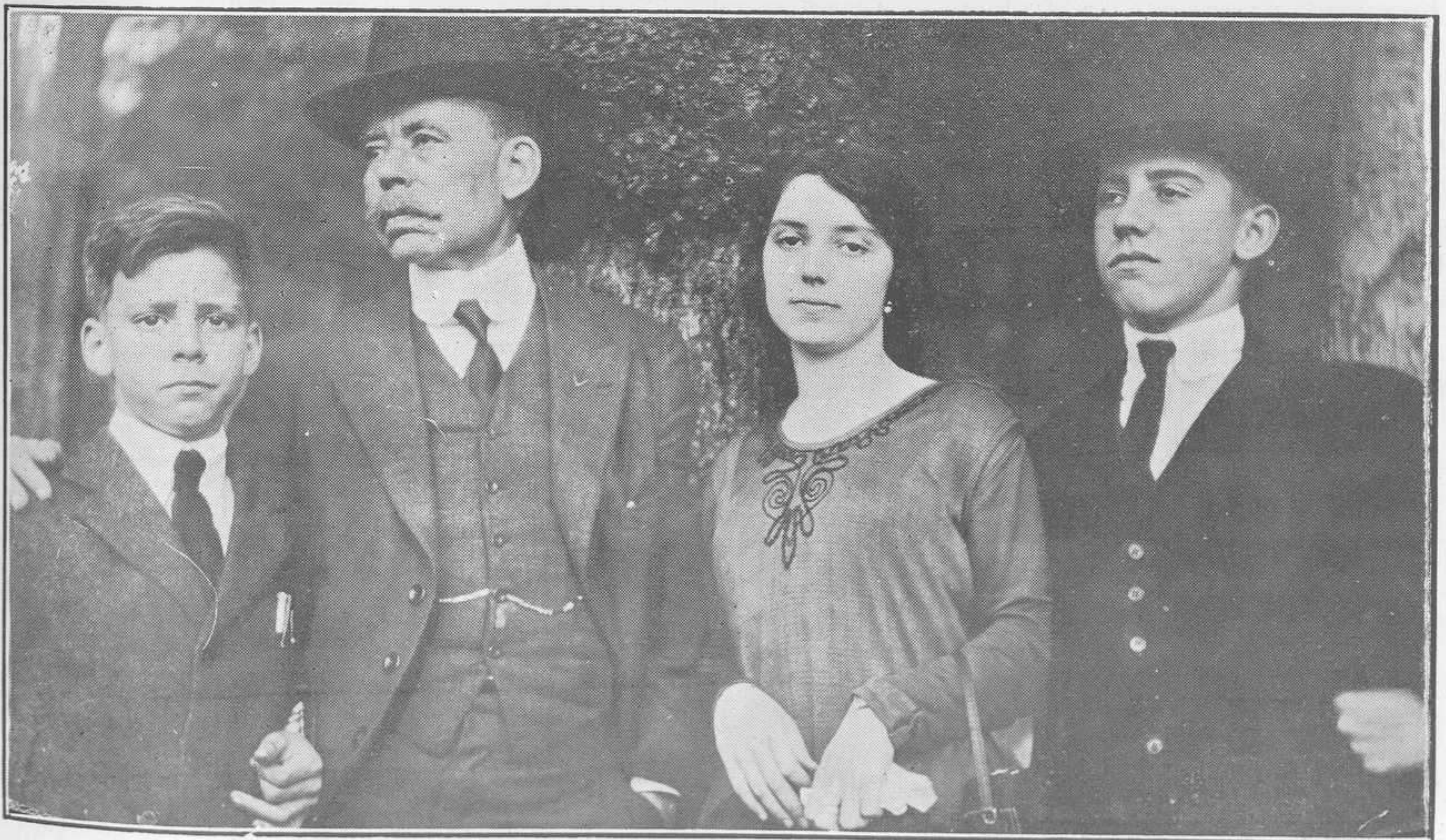
Allí saludó viejos amigos suyos compatriotas y porteamericanos, montañeses algunos que a costa de trabajo y abnegación han podido acumular un capital saneado, que les permite esperar un lisonjero porvenir.

Visitó las grandes ciudades de la Unión y los principales centros fabriles; los mejores talleres tipográficos y casas editoras de más renombre, sin omitir la consabida visita a los rotativos y magazines de enorme circulación y fama reconocida.

Después de ese recorrido extenso por las paralelas del ferrocarril fué a recalar a la metrópoli cosmopolita, a la ciudad de New York, donde algo excepcional debía retenerle obligándole a permanecer el resto de su temporada veraniega. Era el amor filial que le llamaba, sus hijos Bernardo y Pedro se educan en el acreditado Colegio de "Mohegan Lake School",—dirigido por el competente profesor Mr. Linder, desde hace 30 años—y, naturalmente, la estancia allí junto a esos jóvenes estudiosos, que han heredado las virtu-



En un pintoresco jardín del Central Park de New York.



Nuestro Director don Bernardo Solana, en compañía de sus hijos la culta y bella señorita "Nela", y los estudiosos jóvenes Bernardo y Pedro, en el bosque del Colegio "Mohegan Lake School".



des de su padre, era para don Bernardo una necesidad imperiosa.

En la Ciudad Imperial es donde ha disfrutado las mejores emociones, siempre acompañado de su bella y culta hija, la gentil Nela, y de sus cariñosos retoños, los simpáticos muchachos Bernardo y Pedro.

Todo lo digno de mención que encierra ese "paraíso encantado", que llaman los yankees a New York, lo ha visto y recuerda con entusiasmo.

Y hay algo muy de tenerse en cuenta porque atañe a la Revista y es que el resultado de esta excursión de placer, que acaba de terminar el Director de LA MONTAÑA, se ha de

palpar en las mejoras que tiene en estudio para ir introduciendo en la confección de este periódico, que habrán de superar aún más el esfuerzo que venimos haciendo, pues sabido es que don Bernardo no repara nunca en sacrificios tratándose de este órgano de publicidad que tantas simpatías ha despertado entre los montañeses de América.

Aquí ofrecemos dos fotografías que denotan la satisfacción intensa del padre modelo, la belleza y donaire de la espiritual Nela, tan celebrada en la sociedad elegante, y la alegría de los hijos mimados y buenos, que tan bien corresponden al amor paterno.

Noble estirpe montañesa que honra a Cantabria.

VIDA MONTAÑESA.

AGRADABLE VISITA.—Lo ha sido la de los cultos y entusiastas jóvenes paisanos nuestros don Laureanito Falla, don Jesús Vega y don Valentín Alvarez, quienes después de haber pasado unos días en esta capital regresan nuevamente a ocupar sus altos puestos al frente de los diversos departamentos del importante central "Andréita."

Estos simpáticos jóvenes, cuya viveza y locuacidad predispone en favor de ellos, revelándose en seguida la exquisita cultura que poseen, nos han dejado gratos recuerdos.

Entre las sensaciones más arraigadas que llevan consigo, figuran principalmente los amenísimos relatos que de sus viajes por toda España y especialmente por tierras montañesas, que les ha hecho su ilustrado y buen amigo don Benjamín Pereda, que ha retornado en estos días, después de un año de agradable estancia en tierras de Cantabria.

Damos un fuerte abrazo de despedida a los distinguidos mozucos que tanto prometen y a los que aguarda un porvenir brillante.

VIAJERO DISTINGUIDO.—Procedente de Santander ha llegado a esta ciudad en el vapor "Reina María Cristina," en viaje de negocios, nuestro conterráneo don Ovidio Oruña, apoderado del conocido joyero santanderino don José Presmanes, que posee una importante joyería en la capital de la Montaña.

El señor Oruña es sobrino carnal de nuestra estimada amiga y paisana, la virtuosa dama doña Josefa Oruña, viuda de Solarana.

Damos la bienvenida a tan distinguido viajero, deseándole muy grata estancia en ésta y mucho éxito en los negocios que le han traído para proporcionarnos la satisfacción de contarle entre nosotros.

UNA POSTAL.—Nuestro culto redactor don Basilio Portugal, nos dirige desde Santo Domingo, una atenta postal, enviándonos un cariñoso saludo y participándonos la satisfacción que ha experimentado al vivir en tierra dominicana, donde ha encontrado campo abierto para sus negocios.

Gustosos acusamos recibo de la postal y reiteramos al amigo nuestra sincera amistad.

LOS QUE VUELVEN.—Al cabo de dos años de ausencia ha retornado a estas playas tropicales, nuestro excelente paisano y amigo don Bonifacio Saiz, persona a quien tenemos verdadero afecto por su hombría de bien y sinceridad que le caracteriza.

Durante el tiempo que falta de esta Isla, permaneció en la tierra, gozando de una vida plácida.

Sea bienvenido.

A bordo del vapor "Reina María Cristina" hemos tenido el gusto de saludar al estimado conterráneo don Lorenzo Rivas, acreditado comerciante establecido en Morón y representante allí de LA MONTAÑA.

El consecuente amigo Rivas estaba en la tierra disfrutando un delicioso veraneo al par que gestionando algunos negocios que le afectaban.

Al reiterarle nuestra confianza, deseamos que obtenga éxito en el ramo a que consagra sus energías en el Departamento oriental de esta Isla.

OTRO QUE REGRESA.—Al cabo de una larga temporada en la tierra, disfrutando una vida apacible y deliciosa, ha vuelto a la Habana en el "Reina María Cristina" nuestro amigo y conterráneo don Moisés Saiz.

El señor Saiz, hombre activo y probo, desempeñó con acierto en otro tiempo el cargo de administrador de la gran panadería "La Segunda Central", siendo actualmente uno de los primeros accionistas en la sociedad que explota ese acreditado establecimiento.

Al consignar el saludo de bienvenida a este entusiasta montañés, es nuestro deseo que goce de una grata estancia en esta capital, donde cuenta con innumerables amigos que le estiman por sus dotes personales de valer y franca amistad.

NUEVA RAZON SOCIAL.—Nuestro distinguido amigo Pardo, acaudalado y entusiasta montañés, nos envía la siguiente circular:

"Habana, Octubre 29 1919.

Tenemos el gusto de poner en su conocimiento que a partir de esta fecha, queda constituida en esta plaza, según escritura otorgada ante el Notario doctor Angel Michelena, una sociedad mercantil colectiva, que girará bajo el nombre de *Pardo y Compañía*, cuya casa se dedicará al giro de ferretería al por mayor, importando diversos artículos y representando a distintas casas de la ciudad de New York y otros lugares.

Esperando que acepte la presente como nuestro gustoso ofrecimiento de dicho almacén, que fundamos en la calle de San Ignacio número 17, en esta capital, aprovechamos la oportunidad para reiterar a ustedes nuestra más distinguida consideración y aprecio."

LA MONTAÑA recibe con agrado la cortesía del señor Pardo, deseándole muchos éxitos en sus negocios, y, por este medio le ratifica su incondicional aprecio.

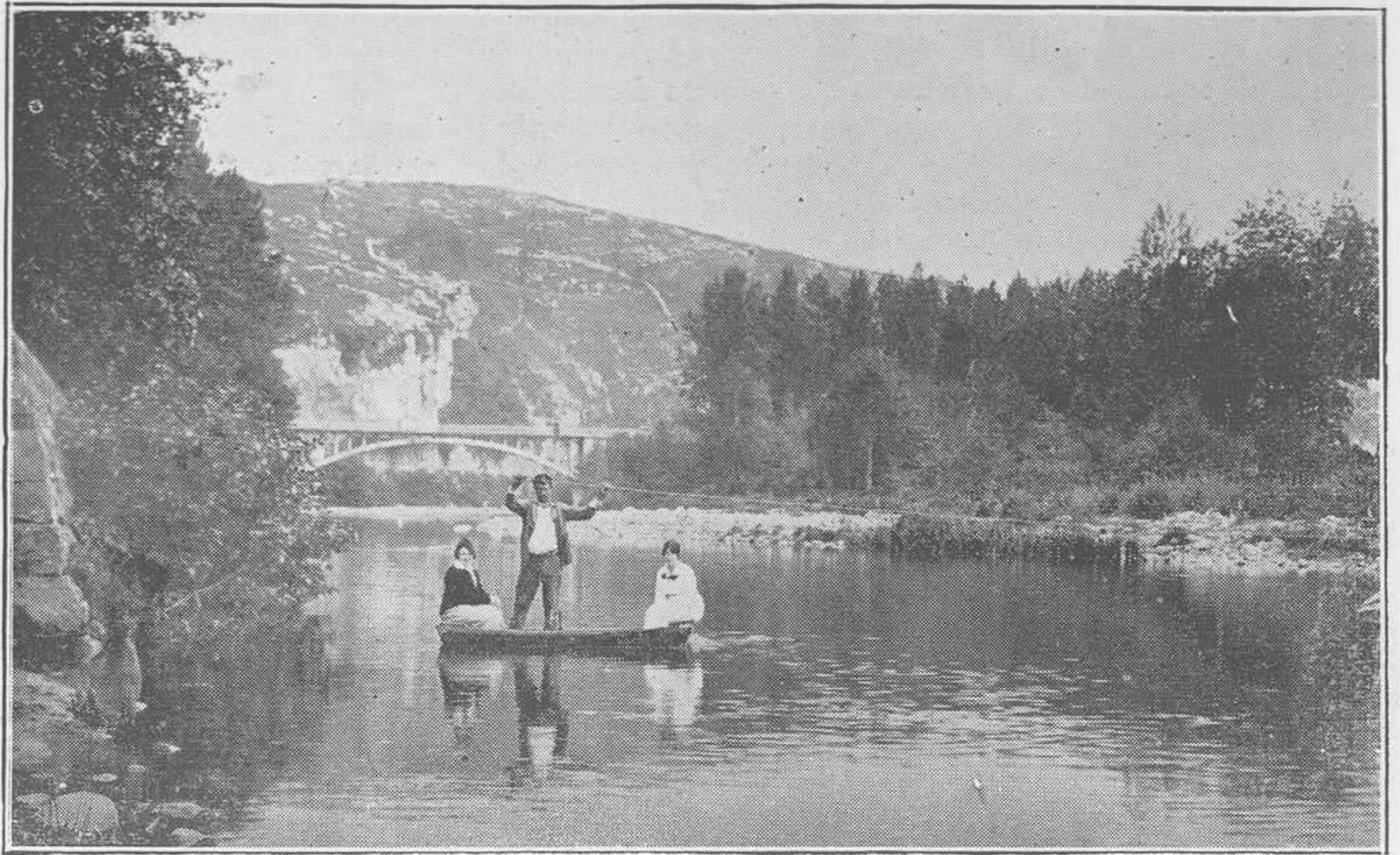
LOS CALZONES O EL MILAGRO DEL OJÁNCANO.

Cuento de la Montaña, por B. Rodríguez Parets.

(Continúa).

V

Una tarde la armó Luco el Miruello más gorda que la de Ramales. Pegó a Sinda, sacudió a los chiquillos, pateó al gato, espantó a las gallinas, desbandó a las ovejas, y hasta arremetió contra los platos del basar, dejándolos mal parados. Aquella no debía ser de rioja, a juicio de Sinda, si no de mezcla de blanco con tinto y de caña con vino. Cansado de arrear palos, y de echar ajos y puerros y casarse cien veces en Santoña, quedó rendido y se fué a la cama, sin cenar. Sinda tapó la lumbre con la ceniza y a su amor dejó la tartera que contenía la cena, pues tampoco ella probó bocado, y se encerró en otro cuarto con sus hijitos, mientras Luco roncaba como la *chona* del cubil. En toda la noche la pobre



GOLBARDO.—Un paseo por el río Saja en una hermosa tarde de verano.

(Fot. Juanita Guerra).

mujer cerró el ojo, volando su fantasía por los espacios en busca de remedio a su mal, y cuando el alba metió por la rendija de la ventana y las roturas de las tejas los primeros rayos del nuevo día, élla, en camisa, sentada al lado de la cama, en la que no quiso echarse por no estorbar a Nín y a Colás que dormían a pierna suelta, la cara entre las manos, lloraba con amargo desconsuelo. Parecía que allí en lo más íntimo de su ser, se la había roto el alma en pedazos; toda la felicidad con que había soñado se venía a tierra, y cuanto más repasaba con el pensamiento la historia de aquellos seis años de casada más aumentaba su duelo y más lloraba.—“¿Qué he hecho yo, qué he hecho, decía, para que Luco me trate como a una bestia?”—“Yo no soy ninguna hija *bardaliega*, sino de padre conocido y honrado, a quien en Helechera todos quisieron y apreciaron pues hasta en una ocasión le eligieron pedáneo del pueblo”. “Yo trabajo, yo hago la labranza, yo brego con los animales, y con los hijos, desde que Dios amanece, yo *ajunto* cuanto puedo y hasta me lo quito del cuerpo para que no falte a los demás; soy una esclava y a pesar de esto Luco me apalea como si fuese la burra”. “No es posible continuar en tal forma”; añadía, “o él cambia o yo hago una barbaridad”. “Me mato o acudo a la justicia y me separo; yo soy joven y fuerte y sé trabajar y a donde quiera que vaya ganaré la vida.”—“¿Pero y mis hijos, Dios mío! y los hijos de mis entrañas!” Y aquí vuelta a llorar y hacer los más descabellados propósitos.

Pronto oyó que Luco se había levantado; ni la llamó, ni pidió el almuerzo para llevarle al trabajo. Le sintió entrar en la cocina, andar en la tartera y abrir la puerta. En aquel momento sonó el *bígaro* de la mina llamando a los trabajadores. Luco salió precipitadamente; por primera vez en su vida llegaría tarde, empezada ya la labor y el capataz le reñiría. Sinda se vistió de prisa y salió al portal a ver la dirección que tomaba y sierra arriba le vió ir, la chaqueta al hombro, la cachava al brazo, en una mano la lámpara minera para alumbrarse dentro de las galerías y en la otra la fiamblera del al-

muerzo, envuelta en un pañuelo de yerbas. Iba silbando como siempre; a veces se le veía subir por las calvas del mozo, a veces se perdía bajo la fronda de los castaños y del robledal, pero el silbido continuo indicaba la ruta que seguía. Sinda entró en casa atraída por la llamada de los chiquillos que ya pedían su ordinario condumio; los vistió, los lanzó al corral y les preparó la cazuela de leche con migas de borona que eran su diario desayuno. Mientras hacía estas operaciones su pensamiento seguía trabajando en cien proyectos a un tiempo. Ya imaginaba pegar fuego a la casa y bajar con sus hijos a Bárcena la Puente y allí, en un abrazo muy apretado los tres, tirarse al río en lo más hondo del pozo de San Miguel; ya razonaba que ni la casa, ni los animales, ni los hijos, tenían la culpa de lo que a élla sucedía, por lo que debía morir élla sola, y nadie más; después pensaba que Luco pronto se consolaría y antes del año buscando a otra mujer daría madrastra a Nín y a Colás, la que se vengaría en ellos de los golpes que la diera el marido; esto último la hizo estremecerse con un escalofrío de miedo. Por último ideó presentarse a la justicia y reclamar su amparo. Y dicho y hecho; dejó en la cocina, sentados en el suelo, a los niños, cada uno con una enorme cazuela de sopas sobre las rodillas, al alcance de las manos, y tomó calleja adelante en busca de la autoridad.

VI

Al salir de Helechera encontró al Tío Pinto que estaba preparando mimbres para sus cestas.

—A dónde vas tan *trempano* Sinda, la preguntó el viejo, más por curiosidad que por interés hacia la moza.

—A *denguna* parte, contestó ésta entre suspensa y desabrida.

—Cá, ya soy perro viejo y no me engañas!, añadió aquél; ya sé a dónde vas, a Vallejo a buscar la *céula* de Luco; pero *mía* mujer, guélvete patrás que todavía ni el Alcalde don Enemesio, ni el Secretario don Domingo, están en el Ayuntamiento, que esos, como son señores, no madrugan tanto como

nosotros. A más, continuó el viejo, dejando su trabajo y acercándose, yo tengo que ir a buscar la mía y traeré la de los dos y te evitas un viaje dejando sólo a tus hijucos. Con tal afabilidad habló el Tío Pinto a Sinda, predisponiéndola a su favor, y tan necesitada estaba la pobre de consuelo y de consejo, que se movió a confiarse a él y volcó su corazón dejando salir por los labios cuanto sentía y cuanto pensaba. Sinda no tenía noticia ni la más ligera de que aquello de *tener los calzones* eran máximas del viejo sugeridas a Luco, quien las ponía en práctica a cuenta de sus costillas. De haberlo sabido es seguro que omitiera la consulta que hacía y se pasara sin el consejo que demandaba.

—Mujer; dijo el Tío Pinto, después que Sinda acabó su cuento limpiándose los ojos con el delantal.—Mujer, yo vos creía felices, pues motivos tienes y no pocos para serlo.—¿Qué te falta? argüia; tienes un marido buen mozo, formal, trabajador, que te ha dado dos hijos como dos pimpllos de rosas; tienes una vaca que más maja no la hay en el barrio, y unas gallinas ponedoras y tu rebañuco de ovejas que no enferman del *coscojo* porque saben escoger la buena yerba. Eres joven, sana, bien medrada, ¿qué más quieres? Vete, vete a casa, y no seas tonta ni te metas en justicia que te comerá todo lo que tienes.

Esta última observación hizo alguna mella en el ánimo de Sinda, pero pudo en él más el agravio que el interés y contestó al viejo:

—A casa no vuelvo aunque me hagan tajás; yo no soy una burra para que me den tanto palo.

—Mujer, dijo el Pinto, acercándose más para persuadir mejor, eso es para enseñarte, no por mala querencia. Mira, ¿ves este mimbres? y señalaba al que tenía en la mano; él se estaba muy a gusto en el mimbral chupando el agua de la tierra; pero yo lo cojo, lo pelo, lo domo como a un *belorto*, hago con él una cesta muy guapa y después la llevo al mercado de la villa y me dan por ella lo menos doce perras gordas, ¿crees tú que en jamás de los jamases pudiera el mimbres llegar a esto, siguiendo en el mimbral? Pues eso es lo que hace Luco contigo Sinda, t'enseña a ser una güena mujer de tu casa, aunque para ello tenga que darte alicuando algún palo.

—¿Qué enseñar, ni qué chanfaina! barboteó Sinda al oír aquella disparatada comparación. Enseñar, bien me enseñaron mi padre y mi madre a ser trabajadora, honrada y cristiana y no *nesequito* más liciones de naide. A palos se enseña a las bestias, a los güies cuando no quieren andar, pero a no las presonas racionales!

—Vaya Sinda, no seas *equitativa*, decía Tono, que entendía por ser equitativa al ser necia; arrazona un poco y verás como no tiés motivo pá enfadarte. ¿Qué quieres tú? ¿un marido besucón, que esté pegado a tu falda tóo el día hasta ponerse de gordo y bien treznao como un fraile torrendero?

—No, Tío Tono; yo quiero un hombre que no me obligue

y estar *alebrestada* siempre, esperando la paliza cuando menos lo pienso, y no un marido *uñío*, bruto, de los que echó Santa Ana del Carro abajo.

—Pero vamos a cuentas, ¿tú qué vas a hacer?

—Divurciarme.

—Y a *juto* de qué vas a vivir, só lila, sin el jornal de Luco? ¿Cómo vas a emplantillar el divorcio, probe y desgracia como eres?

—¿Vé usted? interrumpió la moza, tengo cinco dedos en cada mano como cinco lagartos de vivos para trabajar, y sé escorrear el pellejo de la mañana a la noche echando los bofes en la mies para ahorrar jornales, que pa eso, pa trabajar, me sobran agallas, pero no para vivir con un burro que me dará una coz y si le apuran dos.

—Hija, vas desacertada, dijo melosamente el Tío Pinto; te queadrás arruinada, sin tu tasuga ni tu averío; ten en cuenta que después que te coman lo poco que tienes naide te hará caso.

—Yo trabajaré para pagar a quien me defienda.

—Como no vendas *los potros que tienes en Palombera*, dijo el viejo riendo burlonamente.

—Pues enestonces, exclamó Sinda en el colmo de la desesperación, me tiro de cabeza al Pozo de San Miguel, o me mato por Covanera adrento en busca del Ojancano que dicen que hay allí para que me mate o haga cambiar a Luco de modo de ser.

—Cálmate mujer, cálmate, y déjate de suposiciones y rebatos. Mira que lo que no mata engorda y a tí no te han matado los palos pues cada día embarneces más. “Vale más un hombre como un puño que una mujer como un burro”, porque el hombre es quien ha de mandar en casa, quien ha de llevar siempre los calzones, me caso en Santoña! dijo el Tío Pinto, exaltándose por primera vez en el curso de la conversación.

En buen hora lo dijo: Sinda recibió en su cerebro como la impresión de una luz vivísima que la hizo ver con toda claridad de donde partía su desgracia. Aquellas eran las propias palabras que Luco empleaba cuando la daba de palos, y comprendió que las había aprendido del Tío Pinto. Dejó a éste con la palabra en la boca y corrió en dirección a Los Vallejos; tan de prisa iba que franqueó en menos de diez minutos el kilómetro largo que los separa de Helechera. Al pasar frente a *Covanera*, donde la tradición popular suponía la morada del Ojancano, espíritu malévolos, de un solo ojo en la frente, resto de la mitología montañesa, se acordó de los propósitos expresados momentos antes y tuvo miedo; pero apretó el paso, diciéndose a sí misma que eso de morir se no era para entonces, sino para más allá, y que a ella lo que quería era divorciarse cuanto antes, para verse libre de los malos tratos de Luco.

(Continuará).

¡PROSA!

¡Vulgaridad cotidiana de la prosa!	Prosa, tirana maldita y diaria.	¡Es un naufragio tan lento, tan tedioso!	Estío, otoño e invierno...
¡Sobre el sueño de mañana una losa!	Mi voluntad se marchita sedentaria.	Se torna el aburrimiento doloroso.	¡Oh, los años...!
Prosa, desmoronamiento de la idea.	Eternidades de amores que presiento	Prosa, polvo que entorpece nuestras alas.	¡No sirven para lo eterno los peldaños!
¡La fragua del pensamiento no caldea!	se diluyen en ardores del momento.	Sarcásticamente ofrece sus escalas.	¡Prosa, vulgar prosa, prosa fría, inerte,
Prosa, cruel enterradora de los sueños.	La barca del ensoñar está rota,	El alma en sus ilusiones bien quisiera	mil veces más espantosa que la muerte!
¡Los siglos, hora tras hora, son pequeños!	y entra el amargo del mar gota a gota.	hacer las cuatro estaciones primavera.	

ANGEL ESPINOSA.

ECOS DE CANTABRIA.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER.)

DE SABADO A SABADO.—No llueve, diluvia desde hace tres días, y la angustia producida por la larga sequía se ha traducido en temor de que las aguas produzcan daños en los campos y sembrados.

Era lo que faltaba para que el desquiciamiento fuese completo.

En algunos altos de la provincia han aparecido las primeras nieves, y la temperatura, coincidiendo con la apertura del Otoño, ha sufrido un bajón más que regular.

Sobre el tapete está de nuevo la cuestión del abastecimiento de harinas a la provincia y el problema, según las autoridades, se presenta erizado de dificultades. Cuando no hay harina, dice un viejo refrán castellano, todo es mohina, y así nos ocurre a nosotros; escasea la harina panificable, no por que las cosechas hayan sido escasas, sino por que los acaparadores han hecho reservas para lanzarlas al mercado cuando por razón de la escasez se eleven los tipos de venta. El caso es negociar, aunque el pueblo perezca de hambre.

Y luego dirán que no vivimos en un país delicioso.

Las sociedades de socorros mutuos santanderinas, de las que forman parte la mayor parte de las familias de obreros y empleados, se disponen a su disolución porque los médicos han reclamado un 100 por 100 de aumento en sus honorarios.

Se comprende que las sociedades no puedan duplicar los honorarios de sus médicos, como está disculpado que éstos, que están cobrando las mismas tarifas de hace cincuenta años, reclamen tan importante aumento.

Los honorarios de los médicos de sociedad, son por socio y familia al mes una peseta—estudie usted para esto una cartera—y como la tarifa general de los socios por médico, botica y socorros no exceden de tres pesetas, la mayor parte de las agrupaciones tendrán que desaparecer.

Algunas directivas han propuesto una federación para disminuir los gastos de sus sociedades, pero como el acuerdo de aumento de honorarios al personal médico ha sido adoptado por el Colegio, el proyecto se considera fracasado.

Se habla estos días de varios proyectos de relativo interés. Uno de ellos es de la adquisición del Palacio de Macho por la Banca Urquijo, para establecer en él sus oficinas.

Otro proyecto se refiere a la construcción de viviendas, problema este que se agudiza de día en día.

Se trata de constituir un grupo capitalista que se encargue del derribo de algunas manzanas de casas en las calles de segundo y tercer orden, y al mismo tiempo de construir otras nuevas, más higiénicas y espaciosas para obreros y empleados.

El iniciador del proyecto es el exconcejal señor Herrera Oria, a quien se debe la construcción del nuevo teatro Pereda y la del futuro palacio del Banco de España.

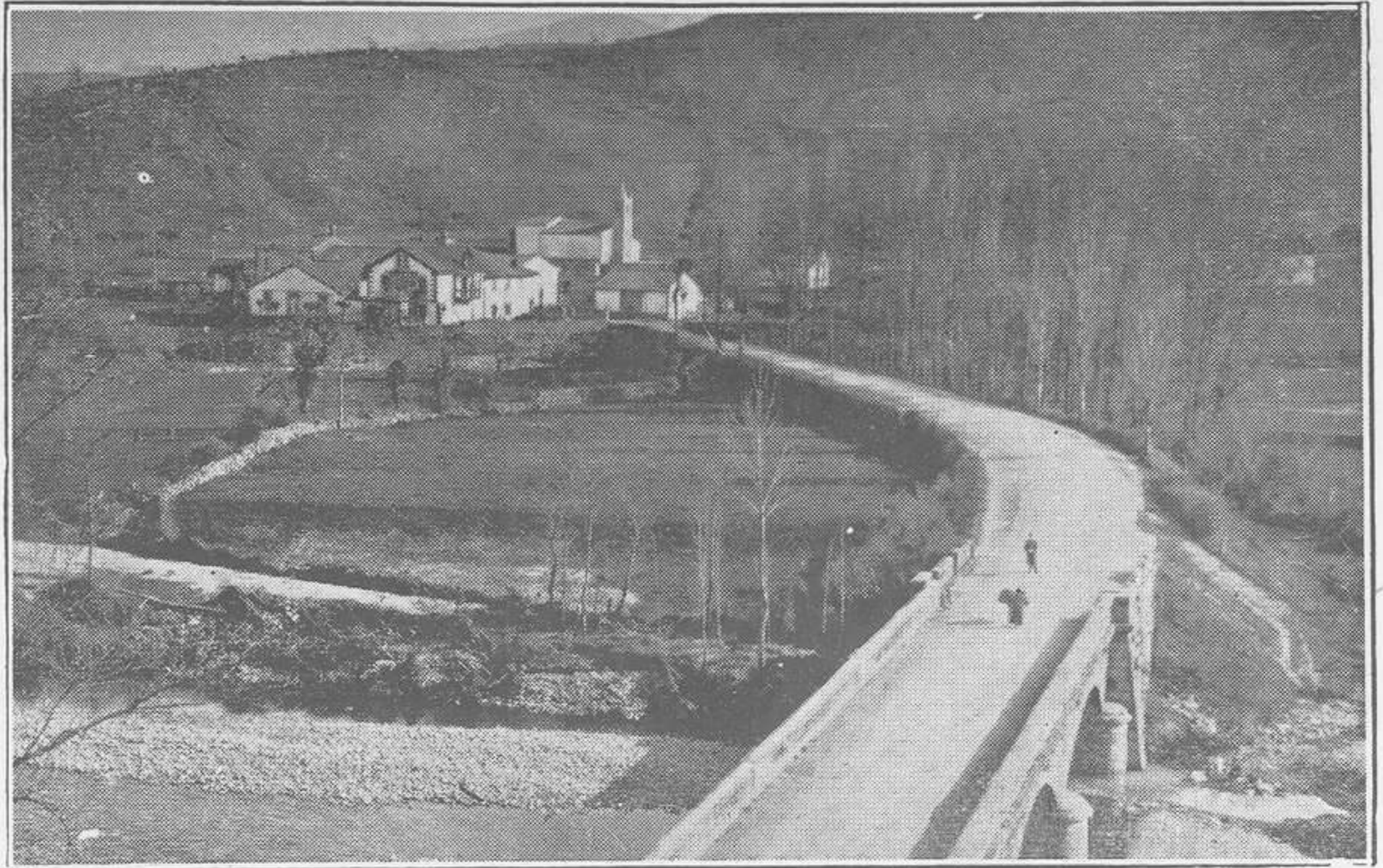
El nuevo proyecto tiene un aspecto interesante, puesto que el iniciador, para contrarrestar el dualismo que existe

entre obreros y propietarios, y evitar las huelgas que pudieran demorar las obras una vez comenzadas se propone interesar en los beneficios de la empresa a los obreros que intervengan en la construcción.

De este interesante proyecto, se ocupará detenidamente LA MONTAÑA, muy pronto,

PROPOSITO LAUDABLE.—Se debe la idea de recoger y coleccionar todos los cuentos del ingenioso escritor montañésista “Juan Sierrapando”, al brioso poeta y periodista santanderino José del Río.

Cuando murió el notable escritor, el señor del Río, colaborador de esta Revista, propuso en una de sus brillantes cró-



CARRANCEJA.—Vista general.

(Fot. Lloredo.)

nicas la recopilación de todos los trabajos literarios de costumbres montañesas de “Juan Sierrapando”, en un libro, y la idea ha sido recogida ahora por un próximo pariente del finado escritor, quien más sobrado de esperanzas que de recursos, se propone editar todos los cuentos, y dar a la publicidad en el Boletín de la Sociedad Menéndez Pelayo, cuyas columnas han sido puestas a su disposición por el señor Artigas, todos los apuntes que “Juan Sierrapando” tenía dispuestos para publicar un diccionario de modismos montañeses.

Interesa ahora que las corporaciones y sociedades montañesas cooperen a esta labor de verdadera cultura regional, y José del Río recaba desde las columnas de *La Atalaya*, el apoyo de la Diputación y del Ayuntamiento, para que la publicación del libro de “Juan Sierrapando” no quede en proyecto, con lo que se hará un bien a la literatura montañesa, que el finado escritor honró con su fecundo y esclarecido ingenio.

NOTA HUMORISTICA.—Dos queridos compañeros de la prensa santanderina, y asíduos colaboradores de LA MONTAÑA, Alejandro Nieto, y Fernando Segura, han tenido la humorada de acudir a unos juegos florales humorísticos organizados por la Asociación de la Prensa de Segovia.

El ingenio de los organizadores de esta fiesta literaria ha sido muy celebrado por la elección de temas y premios. Los primeros se referían todos a cantar las excelencias de las ma-



terias alimenticias y los premios se componían de cosas substanciosas y nutritivas.

Consistía el premio de honor en un magnífico cerdo de respetable peso, y las demás recompensas en soberbios jamones y sabrosos chorizos, no faltando para los poetas premiados algunas fanegas de garbanzos de la tierra.

Nuestros poetas locales, enviaron sendas tiradas de versos y sublimes sonetos al sabroso cocido: la musa festiva de Nieto y Segura se desbordó por las albas cuartillas, y el jurado de la fiesta nutritivo-poética, premió a los dos escritores.

Que sea enhorabuena y a alimentarse bien.

LOS CONFLICTOS SOCIALES.—El estado de los conflictos sociales pendientes es el mismo de la semana última.

Los tahoneros siguen abasteciendo de pan a la población y lo que es peor para los huelguistas, mejorando la calidad. Ciertamente que la huelga declarada con la mayor inoportunidad, no tiene las simpatías del vecindario, y de esto se han aprovechado los patronos para romper decididamente con la organización que tenían sus operarios, e imponer condiciones, que es lo que está sucediendo.

Además hay otro mal grave, y es que los tahoneros han traído personal forastero que lógicamente se negarán ahora a despedir.

La huelga de Los Corrales—a pesar de la intervención de las comisiones de concejales de dicho pueblo y de Santander—apenas si ha variado de aspecto. Los dueños de Las Forjas han ofrecido lo que ellos consideran el máximo de concesiones o sea aumento de jornal, jornada de ocho horas y reconocimiento de la sociedad motivo de la huelga, pero sostienen la expulsión de diez obreros, que son precisamente los que componen la junta de huelga.

Los obreros en cambio nieganse a reanudar el trabajo si no se admite a todos conservando cada uno el puesto que ocupaba antes de la huelga.

Este es, por ahora el hueso del conflicto, y seguramente ha de ser muy difícil suprimirle para solucionar la huelga y que tan importante industria vuelva a la normalidad.

Al contrario de lo que sucede con la huelga de los panaderos, que se solucionará favorablemente a los patronos, la de Los Corrales, cada día que pase aproxima más a los huelguistas al triunfo definitivo.

Ha habido mucha inoportunidad para el intento de arreglo de esta huelga, y ahora los obreros se aprovechan de las circunstancias para exigir el máximun de mejoras.

Otra huelga se ha declarado en el transcurso de la semana, pero ya está solucionada, la del personal del ferrocarril de Castro a Traslaviña. Este conflicto se originó porque la empresa hacía tres meses que no pagaba al personal.

Intervino el Gobernador civil apoyando las reclamaciones de los huelguistas, nada más justo, y el asunto quedó arreglado.

EL SANATORIO DE PEDROSA.—Ha sido presentada al Ayuntamiento de Zaragoza una moción pidiendo que la corporación construya por su cuenta en el Sanatorio marítimo de Pedrosa un pabellón para las colonias escolares de aquella capital.

La moción—aprobada por unanimidad—propone que el pabellón se construya con lo que se recaude por suscripción pública, lo que presupueste el Ayuntamiento y una subvención que se obtenga del Estado.

Ningún elogio puede hacerse que tenga la significación de este acuerdo en favor del Sanatorio de Pedrosa, donde la infancia española recobra la salud y la alegría.

LA VIRGEN DEL PUERTO.—En la villa de Santoña se han celebrado magníficas fiestas con motivo de la fecha de la Virgen del Puerto.

Como todos los pueblos y villas montañesas de alguna importancia, Santoña no ha limitado sus fiestas a la tradicional romería y los actos religiosos de rigor.

Como los forasteros afluyen a la villa de todas partes de la provincia, y la vida moderna reclama mayores y más variadas distracciones, en estas fiestas se han organizado corridas de toros con novilleros de postín, bailes de sociedad y populares, regatas y otras diversiones marítimas a cual más interesantes.

Fueron los actos de más relieve la procesión de la Virgen y las regatas.

El paso de la procesión fué presenciado por enorme gentío, formando en ella todos los pescadores del puerto y muchos de Laredo y Colindres.

La imagen patrona de los marineros de aquel cabildo fué paseada triunfalmente por la villa en la valiosa y artística carroza que regaló el primer marqués de Manzanedo, y que se conserva como una reliquia de inapreciable valor.

Las fiestas marítimas y de éstas la regata de embarcaciones, resultó sumamente interesante, disputándose un premio de mil pesetas los remeros más briosos de toda la costa, haciéndose la entrega de la bandera al marinero vencedor Adolfo Valle, santoñés que patroneaba la embarcación que llegó en primer lugar, en el Ayuntamiento, en presencia del Alcalde y de las autoridades de Marina.

El buen tiempo contribuye a dar más brillantez a las agradables fiestas de la simpática villa.

NO ES BOLCHEVIQUISMO.—Pero se le parece mucho. En el transcurso de esta semana los incendios de montes se han repetido como nunca, destruyendo el fuego grandes cantidades de robles, castaños, nogales y avellanos.

Los incendiarios, por que no cabe dudar que todos los incendios han sido intencionados, con ánimo de hacer mejores pastos no se detienen a pesar las consecuencias de sus actos, y así se comprende que el fuego destruya grandes extensiones de terreno y arbolado, que hoy valen un capital.

NOTAS SOCIALES.—Han salido para los Picos de Europa, acompañados de algunos aristócratas santanderinos el Infante don Carlos y sus hermanos los Príncipes don Raniero y don Jenaro de Borbón, para asistir a una cacería organizada en su honor. La infanta doña Luisa, que también se proponía asistir a la cacería, ha tenido que renunciar al viaje por impedírselo una ligera indisposición que padece y que pudiera agravarse con el mal tiempo que reina en aquellas alturas, cubiertas ya de nieve.

Por el estado de la ilustre dama se interesa todo Santander, y aunque la dolencia que la aqueja es pasajera, son numerosas las personas conocidas que diariamente desfilan por su residencia para enterarse de su estado.

En la hermosa posesión que posee en Villaverde de Pontones don Roberto Cagigal, se celebró según tradicional costumbre una fiesta brillante con motivo de la festividad de San Jenaro, a la que concurrieron muchas familias santanderinas.

El parque de la residencia ofrecía bellísimo aspecto, que realizaban los grupos de encantadoras señoritas ataviadas con el clásico y garboso mantón de Manila.

La verbena resultó muy bonita, saliendo altamente complacidos de la esplendidez de los dueños de la casa todos los invitados.

Ha pasado una breve temporada entre nosotros, el distinguido caballero cubano, hijo del inolvidable y entusiasta montañés don Cosme, don Julio Blanco Herrera, acompañado de su bella esposa.

El señor Blanco Herrera, a quien saludamos en el Hotel Real, donde se hospedaba, en nombre de LA MONTAÑA, se propone regresar a la Habana a mediados del otoño, embarcando en un puerto francés.

De las atenciones de tan distinguido caballero conservamos grato recuerdo.

La desbandada de veraneantes es general, y empiezan las reuniones íntimas en los círculos y sociedades.

El temporal de aguas de estos días ha dado la señal definitiva de desbandada, y todas las familias que tienen costumbre de permanecer hasta bien entrado el otoño en sus posesiones de verano del Sardinero y pueblos de la costa, empiezan a retirarse a sus cuarteles de invierno.

Ha estado unos días entre nosotros el expresidente del Consejo señor García Prieto y aprovechando su estancia le hemos visitado los reporteros locales para conocer su opinión acerca de la marcha de los asuntos políticos.

Las manifestaciones del ilustre político no tienen ningún interés para los lectores de LA MONTAÑA, por su carácter particular, como todas las declaraciones de todos los políticos españoles, razón de más para omitirlas aquí.

El marqués de Valdavia, como primera autoridad de la provincia, hizo los honores de la casa al viajero, que vino a asuntos particulares, invitándole a un banquete en el Círculo de Recreo, al que asistió también el diputado señor Pico, y el jefe de los demócratas, Noja, a donde fué a saludar a la familia del exministro señor Garnica, regresó a Valladolid donde se le unirá su esposa, siguiendo viaje a Madrid.

Ha regresado a su casa de Barcelona después de permanecer una buena temporada en Santander, el reputado doctor y particular amigo nuestro don Ildefonso Alonso Maza, acompañado de su distinguida familia.

Antes de marchar, el distinguido caballero hizo entrega al doctor Pereda Elordi de un importante donativo en metálico de los montañeses en México para la Gota de Leche, que le fué girado por LA MONTAÑA con ese objeto.

En la capilla de las Siervas de María contrajeron matrimonio la bella señorita Josefina Hevia y el distinguido joven don Luis Gómez Aparicio, actuando de padrinos del feliz matrimonio doña Rosario Aparicio, viuda de Gómez, madre del novio y don Enrique Hevia, padre del novio.

Al banquete de bodas concurrieron las familias de los desposados y algunos amigos.



TORRELAVEGA.—Señoritas y jóvenes que concurrieron a la Fiesta de la Flor.

(Fot. Lloredo.)

En el transcurso de la semana han pagado su tributo a la muerte en Santander: doña Josefa Hazas Revuelta; don Francisco Roiz Castanedo, doña Asunción de la Cantolla Agudo, viuda de Dou; doña Constanza Fernández de Gómez, viuda de Varona; y doña Felipa Brera García.

En Rudaguera, doña Bibiana González Arabia, viuda de G. Tánago.

En Liaño, la señorita María Sainz Trevilla, hermana del cura regente de aquella parroquia, don Jesús.

En Torres, doña Elisa Basilio, esposa de don José Bretones.

En San Vicente de la Barquera, doña Jacoba Carrancejo Cuenllas de Ceballos.

Descansen en paz.

UNO MENOS.—Los negocios navieros siguen en auge y a diario se registra la venta de algún buque de nuestra matrícula.

Esta semana ha sido vendido en 600.000 pesetas el vapor *Tanchín*, de 471 toneladas, propiedad del armador señor Peiró.

El *Tanchín* estaba destinado al transporte de carbón desde los puertos de Asturias a Requejada, para la fábrica de Barreda.

LA BANDA MUNICIPAL.—Otra vez ha vuelto a imperar la indisciplina en la Banda municipal de música de Santander, hasta tal punto, que el director de la misma don Mario Bretón, hijo del ilustre compositor del mismo apellido, se ha visto obligado a presentar la dimisión, que le ha sido aceptada por el Ayuntamiento. La corporación municipal, en vista de que estos hechos se repiten con frecuencia, se propone aplicar con rigor el reglamento de orden interior, y no será difícil que, al hacer la reorganización de la agrupación musical, firme bastantes cesantías.

MEJORAS PROVINCIALES.—Ya es un hecho el establecimiento de una línea de automóviles para el trans-

porte de correspondencia desde Treto a Castro Urdiales y retorno con carácter oficial.

En una de nuestras anteriores correspondencias hablábamos de este importante servicio que ha de desarraigar el vizcainismo que empezaba a invadir la vida comercial y particular de Castro.

La subasta de tan importante servicio, ha sido anunciada para el día 30 de Octubre próximo.

Al servicio de correspondencia se acoplará por el contrastista el de viajeros, con lo que el viaje a Castro se hará con relativa rapidez y comodidad y no como se hace ahora, por la línea de Traslaviña, y con enorme retraso.

FANTASIA DE VERANO.—Loable es la idea.—Los reporteros santanderinos se empeñan en sostener despierto el interés de los veraneantes, y para ello han inventado toda una fantasía veraniega, que hoy circula por las columnas de todos los diarios españoles y probablemente de muchos extranjeros.

La del verano pasado quizá la recuerden aún los lectores de LA MONTAÑA; se trataba de la llegada a Santander,—en futuro—de la exemperatriz de Rusia con sus hijos.

El Rey Don Alfonso—decíase—ha puesto su palacio de La Magdalena a disposición de tan ilustre como infortunada Reina, para que en él vivan tranquilos los supervivientes de la familia real rusa, hasta que la normalidad vuelva a Rusia.

Y las augustas personas no llegaron.

La fantasía que ahora circula está calcada por el mismo patrón.

Se dice que las obras que actualmente se hacen en palacio son para alojar al exemperador Carlos de Austria, quien llegará acompañado de su esposa y séquito en los primeros días del otoño.

EN LA ZONA DE CABARCENO.—Entre el elemento minero de la zona de Cabárceno se nota gran disgusto por la escasez de aguas para el consumo público.

El caso tiene precedentes sangrientos.

Parece ser que los centros mineros de aquella zona consumen el caudal de agua del que debía abastecerse el vecin-

dario, y por esta causa en muchos hogares se carece de lo más preciso para las necesidades ordinarias de la vida.

Hace unos años, una situación semejante dió lugar a un choque entre la Guardia civil y los mineros, resultando algunas víctimas.

El gobernador civil, impuesto de lo que ocurre en esta zona, y con objeto de evitar la reproducción de aquellos sucesos ha dispuesto que un ingeniero de Obras Públicas se



SANTANDER.—Un día de carreras en el Hipódromo.

traslade a Cabárceno e informe acerca de lo que allí ocurre con el agua.

A LOS MONTAÑESES

Se reciben suscripciones a la Revista "LA MONTAÑA," en la Administración, Amargura, 44, farmacia, Teléfono A-8720, y en la Imprenta de Solana y Ca., Mercaderes, 22, Teléfono A-1254.

LA QUEMA DE MONTES.—Está a punto de desaparecer todo el arbolado público de la provincia.

De poco tiempo a esta parte, no pasa día sin que se produzca algún incendio en los montes del Estado, causando daños enormes en el arbolado.

Los incendios se repiten con tanta frecuencia que la Junta de Montes, se ha reunido en el Gobierno civil y ha acordado rigurosas medidas que tiendan a evitar las maniobras de los campesinos, que creen hacer un bien a la ganadería aplicando la tea incendiaria a los montes para hacer pastos.

BODAS DE PLATA.—El día 13 de Octubre próximo se celebrará con toda solemnidad las "Bodas de plata" del

R. MARTINEZ PEREZ,
redactor de "LA MONTAÑA" en Santander, se hace cargo en dicha ciudad de la administración de bienes o fincas, y de la gestión de toda clase de asuntos.
Se dan garantías.



Real Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Santander.
 El brillante historial del Cuerpo de Bomberos, es motivo de legítima satisfacción y orgullo para los fundadores del mismo, del que participan muchos "indianos", cuya generosidad en favor de tan humanitaria institución es bien conocida de todos.

LA MONTAÑA, cumpliendo sus deberes para con los abonados, dará una información tan amplia como las necesidades de la Revista lo consientan, de los actos que se celebren en

honor de los Bomberos y en recuerdo de la fundación de la brillante corporación santanderina.

Ramon Martinez
Ramirez

Santander, 1919.

PANADERIA, GALLETERIA, DULCERIA Y VIVERES FINOS

La Providencia

SOTO Y GORTINES

VIRTUDES 83 Y 85. TELEFONO A. 4831

PRUEBE LAS GALLETAS DE ESTA CASA

IGLESIAS & RUIZ

EXIJA

Cognac Premier

EL COGNAC DE LA VICTORIA



LORENZO D. BECI
 ABOGADO.
 HABANA 43 HABANA

Suscríbese a "LA MONTAÑA"

"LA ALDEANA"
 LA SIDRA MAS RICA QUE VIENE A CUBA

PRECIOS DE SUSCRIPCION A LA REVISTA
 "LA MONTAÑA"

En la Habana. 60 Cts. mes.
 „ Interior de la Isla. 70 „
 España 42 pesetas al año.
 México \$ 8.40 oro americano „
 E. Unidos y Filipinas. „ 8.40 „ „
 Otros países „ 9.60 „ „
 Administración: Amargura 44, farmacia.
 Habana. - Teléfono A-8720.

REPRESENTANTES DE "LA MONTAÑA"
 EN MEJICO

Advertimos a nuestros suscriptores de la República Mexicana, y a todos los montañeses residentes en la misma, que pueden dirigirse para cuanto se relacione con esta publicación a los señores siguientes, representantes de "LA MONTAÑA" en los lugares que a continuación se expresan:
 TOMAS S. TRAPAGA, 3.^a de Mesones No. 58, Méjico, D. F.
 VICTORIANO MARTINEZ, 3.^a de Rubio Navarrete, Oaxaca.
 FRANCISCO IGUAL, Miguel Lerdo, No. 53, Veracruz.
 ANTONIO S. DE LA FUENTE, Gutiérrez Zamora, Veracruz.
 LUIS ARCE, Muelle 144, Tampico.
 VENANCIO TRUEBA, Av. Francisco I. Madero, Orizaba.
 FERMIN SAN MARTIN, Tehuacán, Puebla.
 MIGUEL PEREZ, Avenida de Morelos, No. 4, Puebla.

REPRESENTANTES EN PUERTO RICO:

JOSE ADAN, San Francisco, No. 69, esquina a Taneca.
 ELISEO HOYO, Calle del Comercio, No. 17. Cayey.



Unicos Importadores para la Isla de Cuba:
Sánchez, Solana y Ga.,
 Apartado No. 174. S. en C. Teléfono A-3286
 OFICIOS NUM. 64. — HABANA.

CINZANO APERITIVO MUNDIAL
 UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA

SANTANDER

GRAN HOTEL

BOULEVARD DE PEREDA, 11 Y 12

Cable: HOTEL GOMEZ



Confort moderno, único Hotel con ascensor eléctrico, calefacción central, servicio de agua fría y caliente en todas las habitaciones, departamentos con baño para familia. Restaurant a la carta en la planta baja. Antiguo local del café Suizo. Pensión de habitaciones desde 10 pesetas en adelante según habitaciones.

Banco Nacional de Cuba

CAPITAL, \$ 5.000,000.00

RESERVA Y UTILIDADES NO REPARTIDAS \$ 8.077,379.16

ACTIVO EN CUBA... \$ 143.588,041.67

Giramos letras para todas partes del mundo.

El Departamento de Ahorros abona el 3 % de interés anual sobre las cantidades depositadas cada mes.

PAGUE CON CHEQUES

Pagando sus cuentas con CHEQUES podrá rectificar cualquier diferencia ocurrida en el pago.

Banco Nacional de Cuba

92 SUCURSALES EN CUBA

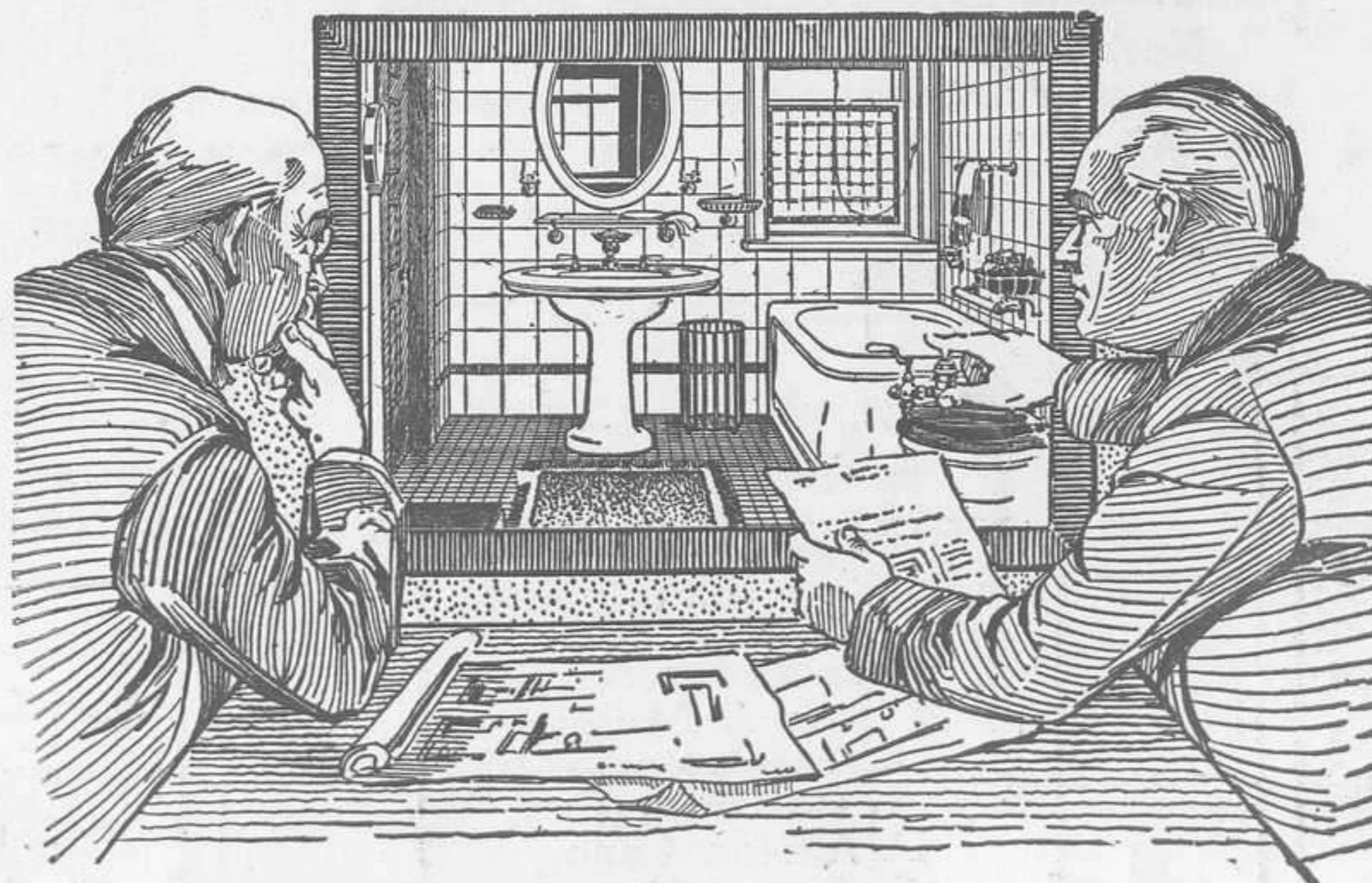
BOTICA "SAN AGUSTIN"

DR. C. A. MAZA.

AMARGURA 44.

ARTICULOS SANITARIOS "MOTT"

OFRECEMOS
EL MEJOR
SURTIDO
DE ESOS
ARTICULOS



MATERIALES
DE TODAS
CLASES
PARA LA
CONSTRUCCION

PIENSE EN SU CONVENIENCIA Y SE DECIDIRA POR LOS APARATOS "MOTT" QUE SON LOS MEJORES. VEALOS O PIDA CATALOGOS

Apartado 169

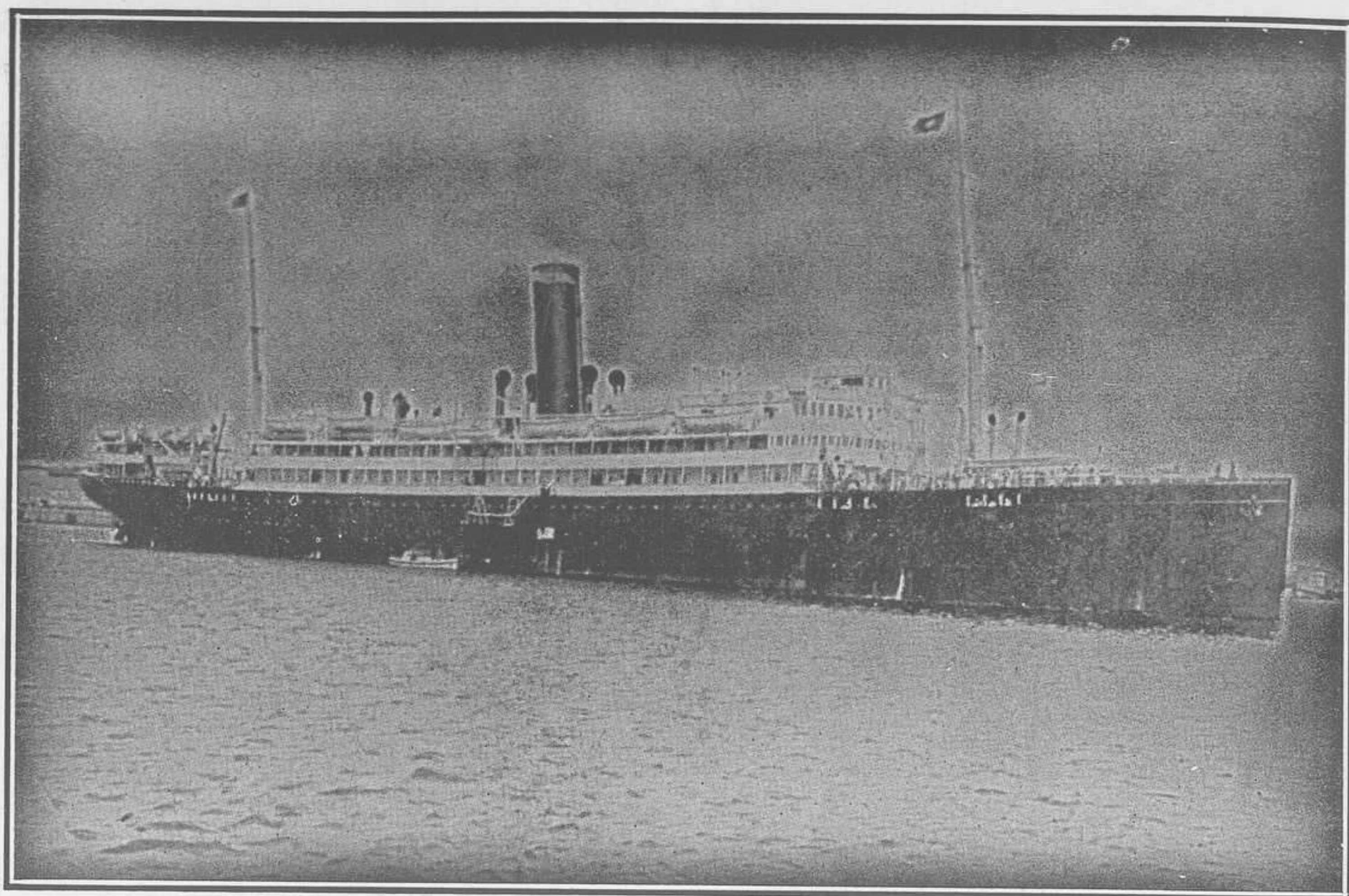
PONS Y CIA., S. EN C.

EGIDO 4 Y 6 - HABANA

Tels. { A-3131
A-4296

Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.)



Vapor "REINA VICTORIA-EUGENIA"

SALIDAS DE LA HABANA

Para Veracruz.

Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guaira, Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cadiz, Barcelona y Génova.

Para Veracruz y Coatzacoalcos.

Coruña, Gijón, Santander y Bilbao
New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

MANUEL OTADUY

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 TELEFONO A-6588 HABANA

Club
Liebana y Peñarrubia

BERNAZA No. 3, Altos

PRESIDENTE

D. Elías Rada.

TESORERO

D. Mariano Larín.

SECRETARIO

D. Severino Roiz.

Sociedad Montañesa
de Beneficencia

PRESIDENTE

Dr. Celedonio Alonso y Maza,
Amargura, 44.

SECRETARIO

D. Juan A. Murga,
Galiano, 114, altos

TESORERO

D. Alfredo Cano,
Bernaza, 39.

COMISION DE SOCORROS

Don Carlos Pacheco
Plaza del Polvorín

Don Constantino García
O'Reilly y Villegas

VOCAL DE PASAJES

José Ruiz Cano

Centro Montañés

San Lázaro 114, altos

PRESIDENTE

D. Cándido Obeso

SECRETARIO

D. Manuel Castro

MUEBLERIA Y
RASTRO CUBANO
CASA FUNDADA EN 1875
DE ISIDORO PELEA
GALIANO NUMERO 136
Frente a la Plaza del Vapor
TEL. A-4942. HABANA.

"LA REINA"
FERRETERIA Y LOCERIA,
LAMPARAS, CRISTALERIA
ARTICULOS DE FANTASIA
-- DE --
Martínez y Ca.
REINA No. 25. TEL. A-5301.

CASTO GARMENDIA
SASTRERIA Y ROPAS
GRANDES NOVEDADES
SOL 6. HABANA.

"LA REPUBLICA"
ALMACEN IMPORTADOR DE LOCERIA
Y CRISTALERIA
DE GOMEZ Y HNO.
A. de Italia 104.-Tel. A-1796.-HABANA.
Depositarios del Agua de "Gestona", reco-
mendada por los médicos para el estómago
e intestinos.

**ANASTASIO MAURI
GARAGE**
ACCESORIOS EN GENERAL
PARA AUTOMOVILES
ECONOMIA 48. HABANA.

"LA CRUZ VERDE"
POMAR, CHAO Y CA.
ALMACEN DE LOZA
DE TODAS CLASES
TELEFONO A-6548
Mercaderes 42. Habana.

OTERO & CA.
ALMACENISTAS IMPORTADORES
DE FORRAJE
VILLEGAS No. 92
ENTRE TENIENTE REY Y MURALLA
Tel. A-7110. Apartado 1701.
Cable: JUANOTER.-HABANA

El calzado que vende la
LA CORONA
es el más predilecto.
Venga a verlo o pídalo al
TEL. A-9548
GANDARILLAS Y HNO.
MONTE No. 233,
ENTRE CARMEN Y FIGURAS, HABANA

SASTRERIA, CAMISERIA
Y NOVEDADES
DE
Lain y Obregón
SANTA CLARA 3, ALTOS
TELEFONO A-7685
HABANA

GRAN TALLER DE BISELAR
LA FRANCIA
DE
Esperanza Sagastizabal de Pando
Fábrica de espejos y molduras para cuadros
Cristales y vidrios de todas clases.
MURALLA No. 109
TEL. A-5672. HABANA



ESTABLECIMIENTO de BEBIDAS
DE
MIGUEL SAIZ
Especialidad en vinos tintos y blancos.
Café económico. Legítima manzanilla
Servicio a domicilio.
DR. MADRAZO NUMERO 14
SANTANDER

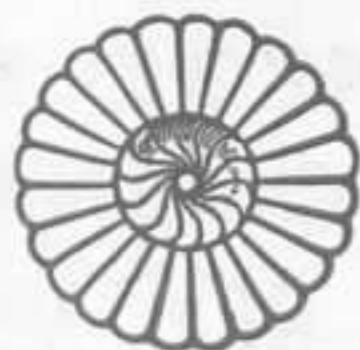
GRAN
Tren de Carretones
DE
JOSE TORRES
CERRADA DE ATARES 30
TEL. A-7564. - HABANA

"ANIS DEL MONARCA"
BRAVO Y CA.
Comerciantes Importadores
de Vinos Finos de Mesa
PAULA 60. HABANA
COGNAC ESPAÑOL
B. L. Domecq.-Santander



NICOLAS ZARCO, Empedrado 42,
Tel. A-2485, Esa dirección la debe con-
servar usted para cuando necesite un
grabado perfecto, que llame la aten-
ción por su limpieza.

"LA INDIA"
La más antigua de la República
Casa Importadora de Sombreros
DE
Arredondo, Pérez y Ca.
MURALLA, 113. TEL. A-3933.
HABANA





Los vapores de esta Empresa: JULIA, CHAPARRA, GIBARA, HABANA, y LAS VILLAS, salen de la Habana para los puertos de la costa del Norte de esta Isla, llevando carga y pasaje con destino a Nuevitas, Manatí, Puerto Padre (Chaparra), Gibara, Vita, Banes, Nipe, (Mayarí, Antilla, Cagimaya, Preston, Saetía, y Felton), Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba; cada 00 días para Sagua de Tánamo y, en todos los viajes, para CAMAGUEY y HOLGUIN, en combinación con los ferrocarriles de Nuevitas y Gibara.

El vapor SANTIAGO DE CUBA es despachado cada 00 días con carga y pasaje para Gibara, Santiago de Cuba, Santo Domingo y San Pedro de Macorís-R. D., hasta San Juan de Puerto Rico; retornando por Mayagüez, Ponce Macorís, Santo Domingo, Santiago de Cuba a Habana.

Todos estos buques reciben carga de trasbordo para NUEVITAS, PUERTO PADRE, CHAPARRA, GIBARA, BANES, NIPE, BARACOA, GUANTANAMO y SANTIAGO DE CUBA en combinación con los vapores de los Estados Unidos y de Europa. Los trasbordos pueden hacerse bien en la Habana o en Santiago de Cuba para los puertos intermedios ya citados.



LA GRAN SEÑORA

M. Castillo y Ca.

CALZADO DE TODAS CLASES

ULTIMAS NOVEDADES

TENEMOS HULE PARA PISOS

TELF. A-8364 HABANA MURALLA 63

APARTADO 1055

CABLE: "ANALOS"

LA HABANERA



Casa importadora de papel, libros y efectos de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación y rayados

SOLANA HERMANOS

PROPIETARIOS

Mercaderes 28

HABANA

Teléfono A-6196

COMPañIA NACIONAL DE SEGUROS Y FIANZAS

"EL COMERCIO"

A PRIMA FIJA

Capital Social \$ 1.000,000. - Depósitos \$ 175.000

ACCIDENTES DEL TRABAJO

Las Pólizas de esta Compañía substituyen al patrono en el pago de todas las rentas vitalicias, indemnizaciones y gastos a que haya lugar, de conformidad con la Ley de 12 de Junio de 1916. Tanto a la expiración natural del contrato como a la rescisión del mismo, pedido por el asegurado en cualquier tiempo, queda libre el patrono de la responsabilidad solidaria, por el sistema adoptado por esta Compañía, no sucediendo así en otras por ser a base de mutualidad.

INCENDIOS

Esta Compañía asegura contra esta clase de riesgos aunque el fuego proceda del cielo, los edificios, mercancías, mobiliario e ingenios.

PRESIDENTE IGNACIO NAZABAL

SECRETARIO LCDO. LORENZO D. BECI

ADMINISTRADOR JUAN OMEÑACA

OFICINAS: TENIENTE REY, No. 11
HABANA

BANCO ESPAÑOL DE LA ISLA DE CUBA

ESTABLECIDO EN 1856

CAPITAL: \$8.000 000.00

DEPOSITARIO DE LOS FONDOS DEL "BANCO TERRITORIAL DE CUBA"

DEPOSITOS, CUENTAS CORRIENTES Y DE AHORROS. Operaciones de cambio. Descuentos y prestamos. PIGNORACIONES DE FRUTOS Y VALORES

GIRO DE LETRAS Y CARTAS DE CREDITO SOBRE TODAS LAS PLAZAS COMERCIALES DEL MUNDO

Oficina principal: Aguiar y Lamparilla, Habana. Sucursales en la misma ciudad: Oficios 42, Egido 2, Gallano 138, Monte 202, Belascoain 24 y Prado 124

SUCURSALES EN EL INTERIOR

SANTIAGO DE CUBA
CIENFUEGOS
CARDENAS
MATAMZAS
SAGUA LA GRANDE

REMEDIOS
NUEVITAS
MANZANILLO
PINAR DEL RIO
SANTA CLARA

CAMAGUEY
GUANTANAMO
MARIANAO
CAIBARIEN
SANTI SPIRITUS

CIEGO DE AVILA
CAMAJUANI
BANES
UNION DE REYES
CRUCES

COLON
HOLGUIN
ENCRUCIJADA
RANCHUELO
BAYAMO

BATABANO
PLACETAS
ARTEMISA
YAGUAJAY
MAYARI

SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS
VICTORIA DE LAS TUNAS
SANTO DOMINGO
PALMA SORIANO
MORON

LA COLONIAL

ESCALANTE CASTILLO Y Ca.

IMPORTADORES DE SEDERIA, QUINCALLA,
PAPELERIA, PERFUMERIA, TEJIDOS DE PUNTO
Y UNICOS RECEPTORES DE LA AFAMADA
PERFUMERIA

"Amor Vencedor"

MURALLA NUM. 71

APARTADO 871. - TEL. A-3450

HABANA

AGUAS DE CABREIROA

VERIN (ESPAÑA)

Acidulo-Bicarbonatado Sódico-Líticas
SIN RIVAL PARA EL ESTOMAGO
Y LOS RIÑONES

Importadores Exclusivos:

FERNANDEZ, TRAPAGA Y CA.

TELEFONO A-1776

BARATILLO No. 2.

HABANA.

Máximo Nazábal

ALMACENISTA

IMPORTADOR DE VIVERES

VINOS NAVARRO Y RIOJA

"EL TRATADO"

NO TIENEN RIVAL

JABON Y VELAS

"EL TRATADO"

DE SUPERIOR CALIDAD

R. M. de Labra 118 y 120

(ANTES AGUILA)

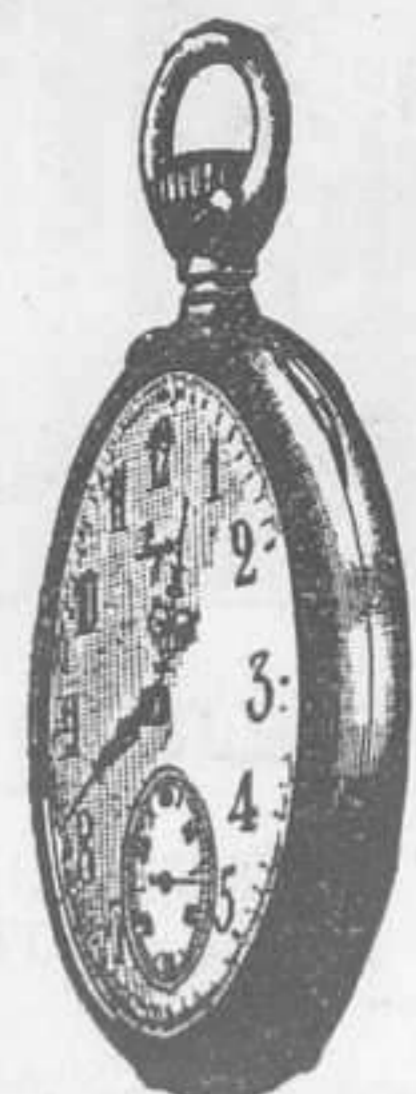
Dirección Cablegráfica:

"TRATADO". — HABANA

JOYAS Y RELOJES

CUERVO Y SOBRINOS

SAN RAFAEL Y AGUILA. HABANA. TEL. A-2666



FIJOS COMO EL SOL

LONGINES

PARA COMPLETAR UN MENÚ



ANUNCIOS
RESEVEN

NO OLVIDES

SIDRA CIMA

REPRESENTANTES:
GONZALEZ Y SUAREZ

CAJA DE AHORROS

DEL

Banco
Internacional
de Cuba

ART 18.—"De los Catorce Consejeros de este Banco, NUEVE serán siempre comerciantes o industriales establecidos en Cuba"

Las personas que no AHORRAN, están muertas moralmente.

CASA CENTRAL:

Mercaderes y Teniente Rey

SUCURSALES:

Monte 12.
San Rafael 1½
Belascoain 4.
O'Reilly 83.
Egido 14.
(Palacio Internacional)
Puente de Agua Dulce.

Cárdenas.
Cabaiguán.
Fomento.
Gibara.
Guayos.

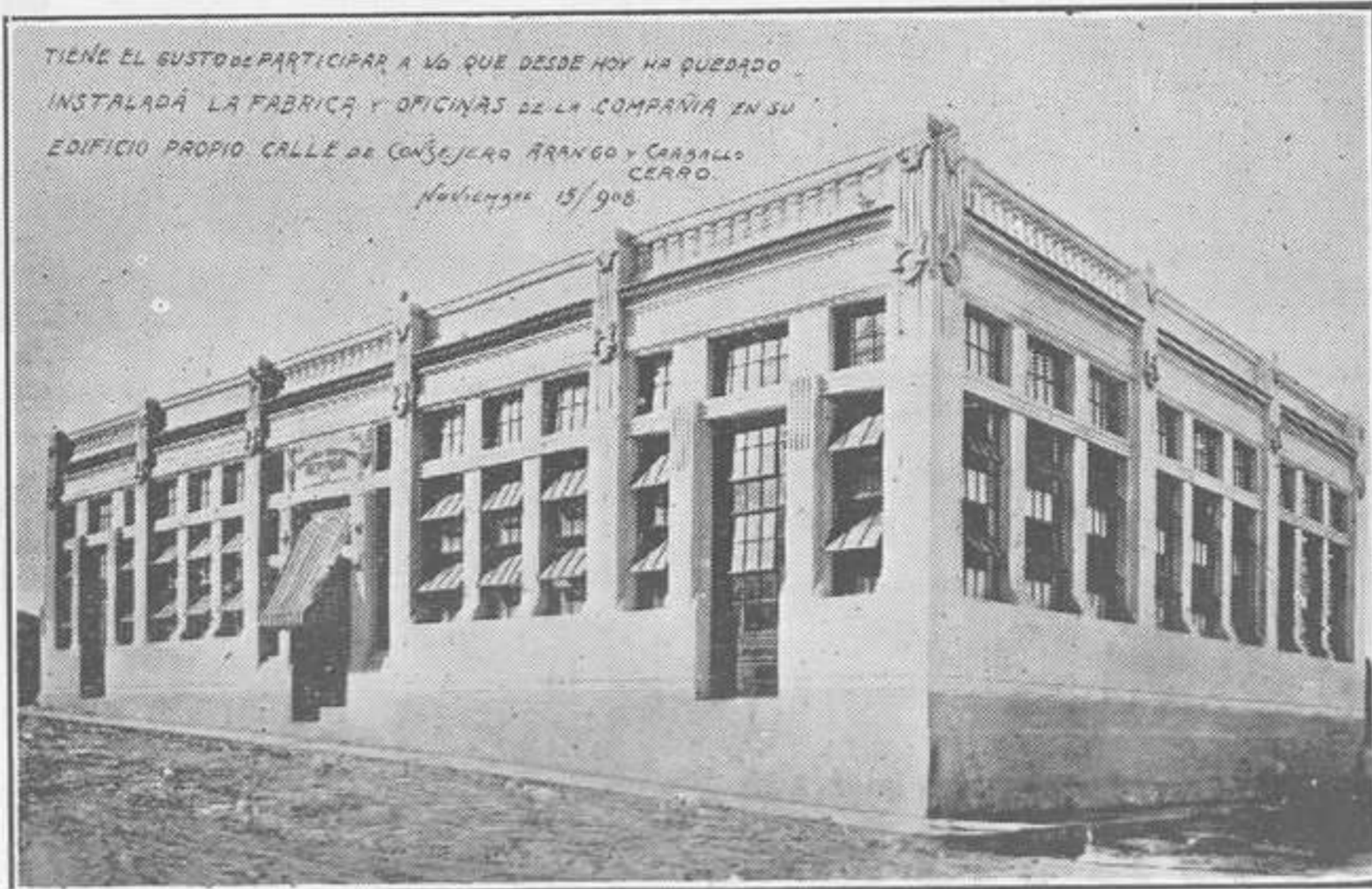
Abreus.
Agramonte.
Aguacate.
Alacranes.
Alquízar.
Amarillas.
Artemisa.
Bolondrón.
Calimete.
Cartagena.
Ciego de Avila.
Cienfuegos.
Cifuentes.
Cruces.
Cumanayagua.

Güines.
Holguín.
Jaruco.
Jovellanos.
Matanzas.
Pinar del Río.
Piedrecita (Camagüey)
Placetas.
Puerto Padre.
Rodas.
Sagua la Grande.
San Antº de los Baños.
San José de las Lajas.
Stº Isabel de las Lajas.
Unión de Reyes.
Velasco (Oriente).
Zaza del Medio.

COMPANÍA INDUSTRIAL "NEPTUNO", S.A.

FABRICA DE IMPERMEABLES. TELAS INGLESAS Y FRANCESAS

DIRECTOR GERENTE: SALVADOR SIBECAS



TIENE EL GUSTO DE PARTICIPAR A VOS QUE DESDE HOY HA QUEDADO
INSTALADA LA FABRICA Y OFICINAS DE LA COMPANIA EN SU
EDIFICIO PROPIO CALLE DE CONSEJERO ARANGO Y CARBALLO
CERRO
Nº 15/908

CONSEJERO ARANGO Y CARBALLO
(CERRO)

TELEFONO A-4711

"LA BOMBA"

ALMACEN DE LOZA, CRISTALERIA,
FONOGRAFOS Y DISCOS "VICTOR"

Tenemos constantemente surtido general
de todos los tipos de Gramófonos
y Victrolas y un gran repertorio de Discos.

M. HUMARA, S. en C.

MURALLA 85 Y 87

HABANA

MANDAMOS CATALOGOS GRATIS A QUIEN LO SOLICITE

SUSCRIBASE HOY
A
LA MONTAÑA

N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGURA

Hacen pagos por el
cable y giran letras
a corta y larga vista
sobre New York, Lon-
dres, París, Madrid,
Barcelona y sobre to-
das las capitales y
pueblos de España
e Islas Canarias.

AGUIAR 108 HABANA

TELEFONO A-4683



ARISTOCRACIA

VERDADERA ARISTOCRACIA EN EL VESTIR
SOLO SE ENCUENTRA EN EL
BAZAR INGLÉS

AGUIAR 96

SAN RAFAEL 18.

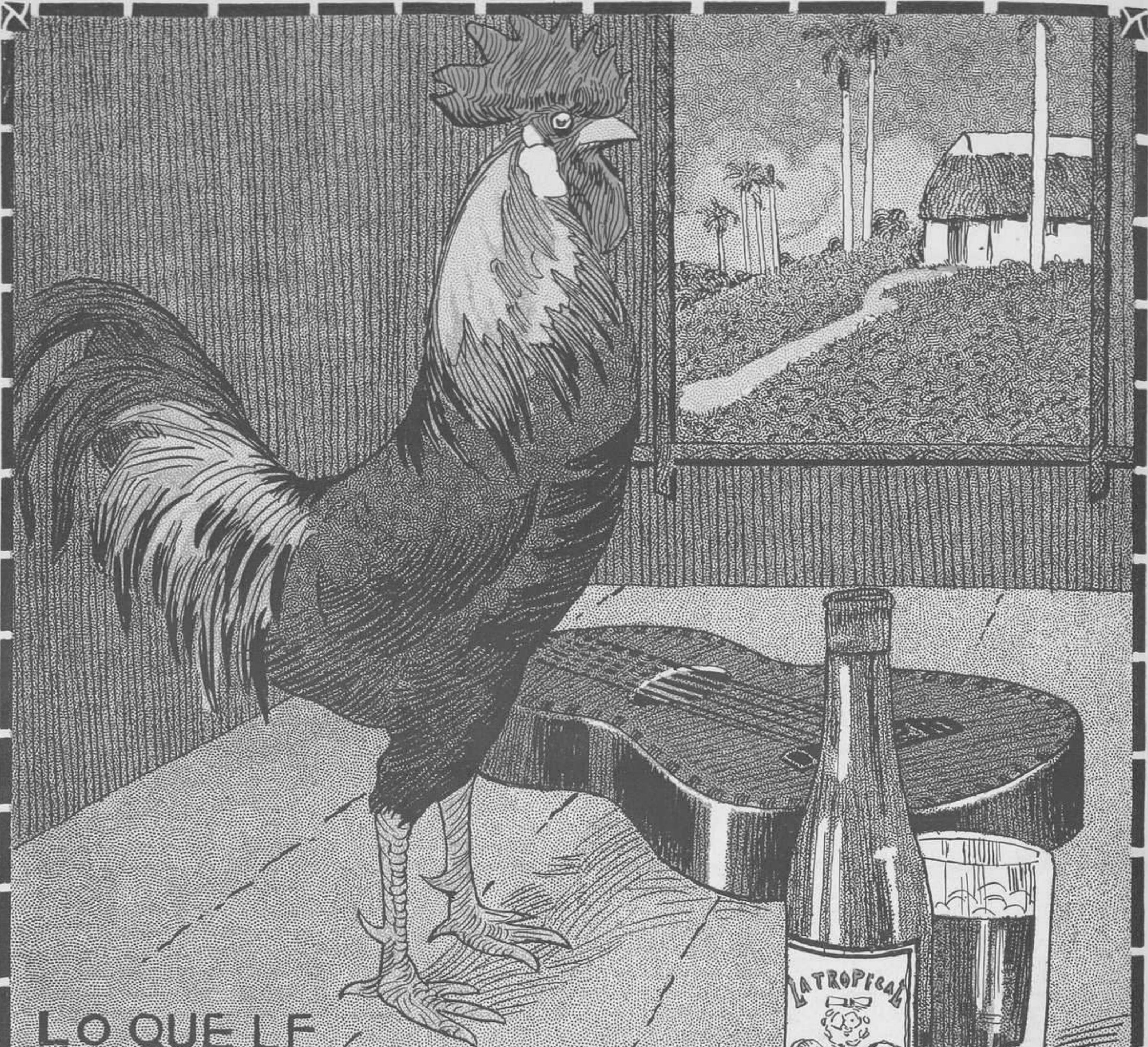
TELEFONOS: { Escritorio Principal I-1019. — Escritorio de los Talleres I-2120. — Fábrica de Abono I-1601.
Departamento de Envases I-1308. — Departamento de Muebles I-1712.

TALLERES Y ALMACEN DE MADERA
DE TODAS CLASES



Vigas de hierro y
otros materiales de
construcción
Especialidad en
TEJAS PLANAS

FABRICANTES E IMPORTADORES DE ABONOS QUIMICOS.
CALZADA DE CONCHA No. 3
ENTRE LAS LINEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE



LO QUE LE
GUSTA AL CRIOLLO
UN CUARTO

TROPICAL NEGRA

IMPRESA Y ALMACEN DE PAPEL DE SOLANA y Ca., MERCADERES 22.—HABANA
(CASA EDITORA DE ESTA REVISTA)